

# Guardianes del patrimonio cultural, ancestral, territorial y ambiental de San Cristóbal



ALCALDÍA MAYOR  
DE BOGOTÁ D.C.



Instituto para la Investigación  
Educativa y el Desarrollo Pedagógico



ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ  
EDUCACIÓN

**Guardianes del patrimonio cultural, ancestral,  
territorial y ambiental de San Cristóbal**

**Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP**

© Autores

Jimmy Alexander Giraldo Alegría, Edgar Eliécer González Forero, Jaslin Yulieth Romana, Ángela María Carranza Chacón, Carlos Santiago Ortiz Ocampo, Luisa María Jiménez Tuta, Danna Valentina Ortiz Méndez, Nikol Tatiana Ortiz Méndez, Andrés Felipe Martínez Carrillo, Fanny Alexandra Díaz Hernández, Hammes Reineth Garavito Suárez

Alcaldesa Mayor: **ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ**  
Claudia Nayibe López Hernández

Secretaria de Educación del Distrito Capital: **SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO CAPITAL, SED**  
Edna Cristina Bonilla Sebá

© IDEP  
Director General: Alexander Rubio Álvarez  
Subdirectora Académica: Mary Simpson Vargas  
Asesores de Dirección: Ruth Amanda Cortés Salcedo  
Oscar Alexander Ballén Cifuentes  
Luis Miguel Bermúdez Gutiérrez

Edición y adecuación: Universidad EAFIT  
Diseño y diagramación: Universidad EAFIT

La presente publicación se produce en el marco de las actividades para el apoyo a redes, colectivos y semilleros escolares de investigación de docentes y directivos docentes del Distrito.

ISBN: 978-628-7535-14-5

Primera edición Año 2021

Este libro se podrá reproducir y/o traducir siempre que se indique la fuente y no se utilice con fines lucrativos, previa autorización escrita del idep. Los artículos publicados, así como todo material gráfico que en estos aparece fueron aportados y autorizados por los autores. Las opiniones son responsabilidad de los autores.

**Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP**  
Avenida calle 26 No. 69D – 91, oficinas 805 y 806 Torre Peatonal – Centro Empresarial Teléfono  
+57 (601) 263 06 03 - Teléfono móvil (314)4889979. [www.idep.edu.co](http://www.idep.edu.co) – [idep@idep.edu.co](mailto:idep@idep.edu.co)

Bogotá, D. C. – Colombia  
Año 2021



ALCALDÍA MAYOR  
DE BOGOTÁ D.C.



Instituto para la Investigación  
Educativa y el Desarrollo Pedagógico







**Edgar Eliécer González Forero**  
**Compilador**  
**Estudiantes Semillero**

## Contenido

Introducción .....	7
Prefacio .....	10
Los jóvenes soñamos, aprendemos y transformamos.....	13
El mundo es nuestro .....	20
Debemos sanar nuestras aguas internas para sanar externas.....	26
Mi paso por el colegio .....	30
Transformando la naturaleza, transformando nuestro mundo ...	34
Mi orientación .....	40
Si he visto más lejos es porque estoy sentado sobre los hombros de gigantes .....	43
Dar el ejemplo no es la principal manera de influir sobre los demás; es la única manera.....	49
Mi camino en el José Félix Restrepo .....	53
Transformando la naturaleza .....	59
¿Por qué Guardianes del patrimonio cultural, ancestral, territorial y ambiental de San Cristóbal?.....	62

## Introducción

Por: Jimmy Alexander Giraldo Alegría <sup>1</sup>

*“Hoy en día, las instituciones educativas están creando nuevas políticas y estrategias orientadas a reducir la brecha entre el currículo, la investigación y la práctica pedagógica. Esto les permite generar sinergias al interior de las mismas para la formación integral de los educandos y para construir ciudadanía y convivencia”.*  
Hammes R Garavito

Si me preguntaran a mí qué es la investigación en el aula, respondería:

Es una actividad intelectual individual, grupal o institucional, que estudia la realidad para analizarla, conocerla y comprenderla; se basa en un conjunto de estrategias, tácticas y técnicas que permiten descubrir, consolidar y fortalecer las competencias académicas, comunicativas, investigativas y socioemocionales de los educandos. Por ello, para el colegio técnico José Félix Restrepo IED, y en especial para el proyecto institucional Formando Líderes en Transformación Social, la investigación es una herramienta que permite conocer la realidad en la que están inmersos el colegio y su comunidad.

A través de la investigación es posible que nuestros estudiantes puedan recorrer, estudiar, analizar y sistematizar

el contexto social que los rodea. Por eso, para nuestra comunidad, esta nueva oportunidad de dar a conocer las experiencias de aula de docentes y de estudiantes nos permite mostrar el papel de la educación en la transformación y el empoderamiento de nuestros educandos.

*“Guardianes del Patrimonio cultural, ancestral, territorial y ambiental de San Cristóbal”* es una ventana para conocer el territorio desde la mirada de nuestros estudiantes, una forma de integrar la comunidad con la escuela, donde la ciudad se hace un aula y del aula una ciudad para descubrir, interpretar, cuidar y preservar la riqueza con la que cuenta la localidad cuarta de San Cristóbal y así darla a conocer a todas aquellas personas que tengan la oportunidad de leer esta obra y, que al igual que nosotros, piensan que podemos poner a la educación en primer lugar.

Como institución pública adscrita a la Secretaría de Educación, estamos convencidos de que es fundamental desarrollar competencias y habilidades en nuestros educandos que los haga partícipes de un nuevo contrato social, cultural, territorial y ambiental para la Bogotá del siglo XXI, donde el trabajo en equipo, el aprendizaje significativo y el aprendizaje basado en retos y en proyectos, sean el motor para coadyuvar en la transformación social y generar ciudadanos más competentes para esos nuevos retos que pide la sociedad hoy.

En concordancia con lo que comenta Curcu, “el acto educativo debe convertirse en un acto creador y dialógico en el que las personas, tanto los docentes como los educandos, como sujetos activos de este proceso, nos

<sup>1</sup> Magister en Administración de Empresas de la Universidad Nacional y Magister MBA de la Universidad Externado de Colombia. Especialista de yacimientos de la Universidad Nacional. Matemático de la Universidad Nacional. Físico de la Universidad de Buenos Aires, Ingeniero en Petróleos de la Universidad de América. Correo: jagiraldoal@educacionbogota.edu.co



desafiamos mutuamente a producir lo nuevo y desde nuevas estrategias, ya no simplemente transmisoras, sino incluyentes, donde el maestro aprende del estudiante y juntos aprenden en y desde la realidad. En ese sentido, la dirección hacia el pensamiento se constituye en la apertura hacia un espacio para la creatividad, la estética y la ética, ideas-fuerzas que componen el sustento de nuevas maneras de conformación de subjetividades desde la escuela”. (2008, p. 203)

El colegio propone, no solo a partir su proyecto institucional, sino desde los diferentes proyectos de área o de aula y dentro de sus cátedras, generar un espacio para visibilizar investigaciones educativas tanto de sus docentes como educandos, que contribuyan al desarrollo del pensamiento divergente en el cual: la creatividad e inteligencia, creatividad y personalidad, creatividad y cultura, creatividad y motivación del pensamiento crítico, (Álvarez. 2010. p. 5) sean el eje transformador de la realidad en la que conviven y que igualmente permita hacer aportes a temáticas como ciudadanía, ambiente, economía, liderazgo, transformación y sentido social en y para el territorio.

El colegio busca fomentar los procesos investigativos de su realidad inmediata. Así, el semillero escolar de investigación, Ecologismo Colectivo Ambiental, se dedica a investigar y a vivir nuestra localidad desde la mirada de los espacios compartidos por sus educandos. El semillero ha permitido implementar los ejes temáticos de la educación holística, las inteligencias múltiples (Gardner. 2002), y el pensamiento divergente, y ha contribuido a que el colegio sea reconocido tanto a nivel nacional como internacional.

Los docentes se hacen partícipes de los constructos de sus estudiantes, con una mirada diferente a la de la educación tradicional, para abarcar un aprendizaje significativo y hacer de la investigación una forma de revisar nuestra historia, nuestra diversidad y nuestros procesos al ritmo que los mismos estudiantes marcan. (Garavito. 2019. p. 65)

En estos nuevos escritos encontraremos las experiencias de los estudiantes en su paso por nuestra institución, temas de carácter ambiental, ancestral, cultural, preservación de la biodiversidad o el sistema hídrico, sus vivencias en los diferentes voluntariados en los cuales reconocen la importancia de la estructura ecosistémica principal con la que cuentan los barrios vecinos de la localidad, los patrimonios materiales e inmateriales, la riqueza de una localidad que busca ser foco de transformación económica, social, cultural y ambiental.

Se encontrarán ensayos sobre el paso por proyectos ambientales, el proyecto de formación en valores de Semana por la Paz, las oportunidades que se generan con las salidas al territorio como PaZseando o el de Tejiendo Saberes interdisciplinarios, uno acerca de las vivencias de 2016, entre otros. También hay ensayos sobre la diversidad de nuestra población estudiantil, nuestras percepciones de nuestros vecinos y las acciones que compartimos en la cuenca. Agradecemos la participación de grupos interinstitucionales, de corporaciones, fundaciones y de ONG amigas con las que hemos formado alianzas para llevar a cabo los procesos que han permitido la transformación de nuestra localidad y nuestra institución.

## Referencias

Álvarez Elisa. (2010). Creatividad y pensamiento divergente, desafío de la mente o desafío del ambiente. InterAC.

Disponible en:

[http://www.academia.edu/7684124/CREATIVIDAD\\_Y\\_PENSAMIENTO\\_DIVERGENTE\\_Desaf%C3%ADo\\_de\\_la\\_mente\\_o\\_desaf%C3%ADo\\_del\\_ambiente](http://www.academia.edu/7684124/CREATIVIDAD_Y_PENSAMIENTO_DIVERGENTE_Desaf%C3%ADo_de_la_mente_o_desaf%C3%ADo_del_ambiente)

Curcu, Antonio. (2008). Sujeto, subjetividad y formación en educación para pensar en otra visión pedagógica de la evaluación Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales, núm. 13, enero-diciembre, 2008, pp. 195-216 Universidad de los Andes Mérida, Venezuela

Garavito Suárez, H. (2019). Semilleros de investigación. Una propuesta para generar pensamiento crítico y construcción de ciudadanía y convivencia. Semilleros escolares de investigación Memorias de un proceso. Secretaría de Educación del Distrito, SED Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP 64-67

Disponible en:

[https://repositorio.idep.edu.co/bitstream/handle/001/2376/semillero\\_libro\\_digital\\_final.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.idep.edu.co/bitstream/handle/001/2376/semillero_libro_digital_final.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Gamandé Villanueva Núria. (2016). Las inteligencias múltiples de Howard Gardner, unidad piloto para la propuesta metodológica de cambio. Universidad internacional de la RIOJA. Facultad de educación.

Disponible en:

<https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/2595/gamande%20villanueva.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

IDEP. (2019) Semilleros escolares de investigación Memorias de un proceso. Secretaría de Educación del Distrito, SED Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP

Disponible en:

[https://repositorio.idep.edu.co/bitstream/handle/001/2376/semillero\\_libro\\_digital\\_final.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.idep.edu.co/bitstream/handle/001/2376/semillero_libro_digital_final.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

## Prefacio

Por: **Edgar Eliécer González Forero 2**

*"Los nuevos movimientos sociales (...) demandan no es tanto ser partidaria o ideológicamente representados sino socioculturalmente reconocidos, esto es, hacerse ciudadanamente visibles en su diferencia. Lo que da lugar a un modo nuevo de ejercer políticamente sus derechos."*

Jesús Martín Barbero

El presente texto es el resultado del esfuerzo mancomunado de algunos actores de la comunidad educativa del Colegio Técnico José Félix Restrepo, perteneciente a la localidad de San Cristóbal en Bogotá. Los protagonistas de la investigación son los estudiantes que hacen parte del semillero "Ecologismo colectivo ambiental", los estudiantes de los diferentes cursos del colegio de las jornadas de la mañana y tarde, y los docentes y tutores de diferentes áreas que integran la educación experiencial; tanto los gestores de proyectos como el de educación ambiental, el de aprovechamiento del tiempo libre, robótica y del servicio social, entre otros.

La labor social, cultural y ambiental del año anterior continúa gracias a la colaboración de la fundación Reconnectarte, los Campamentos Juveniles Guacarí, la

Secretaría de Ambiente, la Banda Escolar, el proyecto Transformando la Naturaleza y Neotec en alianza con Colsubsidio, entidades claves en el acompañamiento y apoyo de los procesos del colegio, los proyectos de investigación y de jornada extendida que migraron a la virtualidad debido a la pandemia, y en el acompañamiento de otros procesos como Civinautas del Instituto Distrital de Patrimonio cultural, Secretaría del Hábitad, Jardín Botánico e Idartes.

Este libro, que implica arduo trabajo, no consiste únicamente en hacer referencia a unas campañas activistas; va más allá de involucrar al estudiante a su realidad y contexto, mediante la investigación con sentido social, la cual es un elemento fundamental en la labor de estos jóvenes restrepistas que han decidido cambiar sus tardes en contra jornada escolar, fines de semana y horas de esparcimiento por conocer, ayudar a recuperar, mejorar y disfrutar de los encuentros donde también investigan y cuidan el patrimonio hídrico, cultural, territorial y ambiental de la localidad de San Cristóbal.

La construcción de una escuela para el siglo XXI tiene como verdadero sentido ser un lugar donde las niñas y los niños descubren junto a sus docentes en qué consiste el conocimiento, en qué consiste la cultura y en qué consiste la vida; un lugar donde el aprendizaje se puede mediar con recursos tecnológicos, el juego, la indagación y la exploración, ya sea en un laboratorio o en el territorio; un lugar donde confluyen nuevas subjetividades en la educación que generan apropiación por el

conocimiento desde nuevas metodologías que deberán ser abordadas por los docentes que se inician o proyectan con ellas. (Díaz. 2018. p. 160)

Esta experiencia plantea algunas estrategias metodológicas dadas desde el proyecto del colegio técnico José Félix Restrepo "Formamos Líderes en Transformación Social" y su semillero de investigación escolar, en el cual estudiantes guiados por su docentes desarrollan habilidades de forma holística para el disfrute del conocimiento, ad portas de los procesos de acreditación adelantados por la Rectoría y acorde con los estilos y ritmos de aprendizaje en diferentes estrategias metodológicas de las diferentes ciencias que componen el currículo del colegio.

El semillero escolar de investigación gira en torno a una metodología de aprendizaje significativo desde el constructivismo, como corriente pedagógica de la institución, mediante la utilización de algunas herramientas tecnológicas, pedagógicas y alternativas de integración curricular que incluyen la educación ambiental, la gamificación, el trabajo al aire libre, las prácticas de laboratorio integradas, los recorridos temáticos, el avistamiento de aves, el trabajo al aire libre, la huerta escolar, prácticas de aprovechamiento de tiempo libre como la banda escolar y las actividades de Campamentos Juveniles, al igual que la educación STEAM como parte de las experiencias significativas que se integran en el colegio.

En las experiencias del semillero, los futuros educandos parten de nuevas estrategias, de la adecuación de los materiales, aprovechando cada experiencia cotidiana y de comunicación efectiva para construir tanto su aprendizaje como el de la institución, en concordancia con las alternativas pedagógicas de sus nuevos currículos.

Este libro recoge una serie de ensayos libres de algunos de los representantes de este proceso que completa más de 5 años de acciones por la construcción de ciudadanos más competentes con habilidades propias del siglo XXI. En los siete trabajos que componen este libro, los estudiantes narran sus experiencias, vivencias, reflexiones, análisis y anécdotas a partir de sus horas, días, semanas y meses de labor socio ambiental y cultural. Tienen en cuenta los conocimientos, saberes y datos que han aprendido en las clases, los seminarios, los proyectos y las salidas de campo a diferentes reservas, fuentes hídricas, sitios históricos y culturales, tras caminatas ecológicas tanto presenciales como virtuales, gracias a las entidades que están haciendo esfuerzos por rescatar, conservar y dar a conocer este patrimonio cultural con el que cuenta la localidad de la capital colombiana.

El propósito de este libro no es solo que los estudiantes expongan las experiencias y los aprendizajes de sus trabajos de campo, de aprovechamiento del tiempo libre y de las clases teórico-prácticas; se busca que la comunidad del mismo colegio, de la localidad y la ciudad, se den cuenta de que existen otras formas de hacer investigación y diversas maneras de hacer servicio social, además de dar a conocer sus propias vivencias, la de la riqueza patrimonial de sus territorios y así cambiar la visión que la comunidad tiene de esta localidad a la par que se fortalecen los proyectos de vida de nuestros estudiantes.

2 Candidato a Magíster en Gestión Ambiental de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Especialista en Gestión Ambiental y licenciado en biología de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo: edgaregonzalez@educacionbogota.edu.co

## Referencias

Barbero Jesús M. (2017). Ciudadanías en escena: performance, política y derechos culturales. Edición Camilo Molina. Disponible en:  
[https://ciespal.org/wp-content/uploads/2019/12/Mutaciones\\_Culturales\\_APROBADO\\_05\\_DIC.pdf](https://ciespal.org/wp-content/uploads/2019/12/Mutaciones_Culturales_APROBADO_05_DIC.pdf)

Díaz Sánchez, E. (2018). La construcción de identidades a través de los diálogos de saber del Círculo de Palabra de la comunidad muisca chibcha de Bacatá. Temas, 157-171.

Garavito Suárez, H. (2020). Servicios ecosistémicos de la cuenca alta del río Fucha. Secretaría de Educación del Distrito, SED, Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP. Disponible en:  
<https://repositoriosed.educacionbogota.edu.co/handle/001/3115>



ISBN 978-628-7535-14-5

# Los jóvenes soñamos, aprendemos y transformamos...

Por: Jaslin Yulieth Romaña

*"Cuando yo pueda ser política, ya será tarde para actuar, no podemos esperar a que gente como yo crezca y seamos los que estemos a cargo de todo; hay que actuar ahora "*  
Greta Thunberg



Mi nombre es Jaslin Yulieth Romaña Cuesta, tengo 16 años y actualmente soy estudiante a punto de terminar como bachiller técnico en robótica y electrónica básica del colegio técnico José Félix Restrepo. Mis orígenes son de un pueblo a orillas del río Atrato en donde tengo una conexión no solo con mi familia, sino con el entorno (los ríos y la selva), mi tierra y biodiversidad.

Nací en Bogotá D.C en septiembre del 2004, mi madre es una mujer muy amorosa, de quien he aprendido a ser una persona empática, con mucha paciencia, también ella me ha enseñado a tener una postura crítica, pero sobre todo una enorme capacidad de servicio y amor al prójimo. Mi padre es un hombre luchador, trabajador independiente del cual he aprendido a ser fuerte y a no rendirme; tengo un hermano menor que siempre me va a acompañar, siempre vamos a estar para el otro, de él he aprendido que la inteligencia no lo es todo y que esta debe ser complementaria de la disciplina, que las personas tienen sus capacidades así no lo demuestran, por lo cual siempre debemos tener esperanzas en ellas.

Pertenezco a la etnia afrocolombiana de la cual me siento orgullosa por la alegría, el valor y esa capacidad de resiliencia que hemos adquirido gracias a la lucha que ha tenido nuestro pueblo en la historia para aportar a la construcción de una mejor sociedad, para aportar al crecimiento y el desarrollo de nuestras comunidades y del país con nuestro conocimiento.

Desde niña he sido muy responsable y respetuosa, he tenido la capacidad de desarrollar un aprendizaje autónomo, porque soy consciente de que el conocimiento es esa herramienta que tiene la capacidad de transformar a las personas y contribuir a la construcción de un mejor país, en donde nosotros los jóvenes vamos a tener esa responsabilidad. Por eso desde mi colegio me han

inculcado el PEI *Líderes en Transformación Social* por el cual he aprendido a amar la naturaleza, sabiendo que el daño que yo haga en mi entorno no solo me va a afectar a mí, sino a todas las personas que habitan en *nuestra casa común* (el planeta tierra); tener una postura crítica frente a las problemáticas que nos afectan hoy en día es tener en cuenta que si nosotros no tomamos acciones de cambio, nuestro futuro será aterrador y sin esperanzas por las malas acciones del ser humano, de nosotros mismos.

Hoy miro hacia atrás en mi paso por el colegio y veo que hay un cambio en mí, una transformación. Se me ha inculcado que debo reconocer y apropiarme del territorio que me rodea con proyectos como *Recorriendo las huellas de la cultura, el arte y la ciencia*, en donde aprendí de forma didáctica con salidas a museos (el de los niños, Museo del oro, Museo de la independencia, el Museo del vidrio y la Fábrica de vidrio, en nuestra localidad) y tuve la oportunidad de aprender que cada lugar tiene una historia que nos cuenta cuando queremos escucharla, pude compartir con mis compañeros y socializar nuestras experiencias; además, aquí realicé mis primeros ensayos en los cuales expresé los sentimientos de una niña curiosa y dispuesta a aprender.

En el 2015, ya como integrante del Semillero escolar de Investigación y con ayuda de mis compañeros, sembré mi primer árbol. Todavía recuerdo esa sensación de felicidad y el hecho de que quería plantar muchísimos más, pero el tiempo y los árboles ya se habían agotado, por ello me siento feliz cuando voy a la huerta en nuestra sede y veo las plántulas que con esmero mis compañeros y yo estamos cuidando, semillas que el profesor Edgar nos compartió para que en un futuro si no soy yo, mi hermano también sienta esa felicidad de poder sembrar.

Ese mismo año participé en una iniciativa de los propios estudiantes: *Juguetolandia*, la tierra de la diversión, una feria en la que venderíamos juguetes creados con material reciclable y en la cual habría muchas actividades recreativas y una canción especial cuyo nombre todavía recuerdo. Ese año fue especial porque los profesores en cada trimestre proponían un tema, una canción, una dinámica relacionada con lo que íbamos a ver. Me acuerdo de *Macondo y El baúl de los recuerdos*, el cual siempre voy a tener presente y al que con los años he añadido muchos más recuerdos que en un futuro me van a generar nostalgia y alegría, porque cada uno de ellos aportó algo en mi construcción como persona, para que yo hoy sea lo que soy; y por último pero no menos importante, recuerdo *El cuerpo humano es una máquina maravillosa*.

El año siguiente cambié de sede y esto trajo consigo nuevas experiencias y nuevos retos, los cuales fueron el inicio de lo que soy ahora; la construcción de mi formación como *líder en transformación social* trajo consigo un poco de independencia para realizar mis actividades y fue la primera vez que fui al delirio, una de las muchas salidas que realicé con mi semillero. Escuchar el golpe del agua con las piedras fue relajante para mí y “meterme” en un agua tan fría fue difícil al principio pero gratificante al final: el frío quedó atrás y con ello vinieron las risas, las caídas y los recuerdos de mi primera salida a un territorio natural en mi localidad, patrimonio que no conocía a pesar de vivir en él. Este fue el primer acercamiento a los bosques andinos de Bogotá y el comienzo de mi conexión y apropiación con el territorio; además ese mismo año los profesores me hicieron darme cuenta de todo lo que puedes lograr con esfuerzo y que si lo haces bien y con amor, vas a obtener tu recompensa. Siempre voy a recordar el 2016 porque fue

un renacimiento para mí, cada uno de los profesores me enseñó cosas únicas que me van a servir para enfrentarme a la realidad que me espera luego del colegio y por supuesto aprendí también de mis compañeros.

Luego vino otro cambio de sede, la sede A. Aunque era el mismo colegio era un mundo diferente, se encontraba todo bachillerato y séptimo era el curso más pequeño (no sé si es de tanto ver novelas, pero esperaba que los estudiantes de los cursos más grandes nos molestaran, pero este no fue nuestro caso), además hubo una fractura en mi grupo de amigos porque nos dividieron y a esto le puedo sumar el miedo que nos inculcaron chicos de otros grados por tener clases con un *profesor en particular*; decían que era un profesor estricto, pero al final no era así: la clave está en enfocarse en las clases, desarrollar procesos académicos y de convivencia, aprender a consultar e investigar, no sabotear las clases y cumplir con los mínimos no negociables, a disfrutar el colegio, nuestros barrios y nuestra ciudad, su ambiente, su cultura y sus espacios.

Esta es más o menos mi historia en el colegio antes de mi activa participación en los proyectos del colegio, pues aunque ya había participado, no era tan notable como lo que narro a continuación, cuando ya era parte integral del semillero.

Hay un proyecto del colegio que me encanta ya que nos permite reconocer y apropiarnos del territorio, compartir con nuestros compañeros y profesores, aprender fuera de los salones, al aire libre y muchas cosas más que para cada estudiante representan experiencias y sentimientos diferentes: este proyecto es *Tejiendo saberes*, que aunque se realice una vez al año, es muy significativo. En mi caso, las salidas me emocionan mucho; el



hecho de madrugar más de lo normal, llevar una cobija por si acaso, llevar comida (aunque se te olviden los utensilios y te toque comprar en la primera tienda que veas), estar en los lugares en donde sucedieron hechos históricos, regresar tarde y solo querer llegar a tu casa a dormir es muy gratificante. Además, integrar las clases con las salidas, con las consultas y construir documentos para presentar y sustentar fue muy importante para mi crecimiento intelectual.

En noveno teníamos que realizar el servicio social y a principio del año mis compañeros y yo queríamos que nos tocara con la corporación Casa nativa, porque nos parecía que era un servicio social que contribuía mucho y nos formaría más en el semillero de investigación escolar; pero no, nos tocó con Secretaría de ambiente y superó en mucho nuestras expectativas. Tuve la oportunidad de compartir y de conocer más a mis compañeros gracias al servicio social y a la iniciativa de PaZseando que realicé, tengo muchos momentos que me marcaron y cada que tengo la oportunidad los recuerdo; mirar las fotos de esos momentos me permiten recordar cómo hemos ido creciendo mis compañeros y yo.

Igualmente me sirvió para darme cuenta de la conexión que tengo con el medio ambiente y con el planeta, y reforcé algo en lo que creo: es mejor aprender fuera del aula porque los estudiantes aprendemos más de las *experiencias que vivimos* que de las vivencias de otras personas o de lo que nos cuentan. Esto lo confirmé luego de haber recorrido lugares como Parque Entrenubes (en donde las caminatas estuvieron divertidas por las caídas de mis compañeros, las emociones y sobre todo el aprendizaje); el río Vicachá (en donde pudimos visualizar carteles con plantas y aves nativas); la reserva el Delirio (en donde recordé mi primera conexión con el

medio ambiente pero esta vez con ojos de investigadora); el mirador Juan Rey (en el cual pude visualizar gran parte de la ciudad y guardar recuerdos para el futuro); la biblioteca Luis Ángel Arango, donde estuve en una exposición muy completa y diferente de mariposas (muy colorida, en donde pude ver en cuadros, carteles, pinturas y estampillas muchas especies de mariposas y su importancia en los ecosistemas, relacionando muchas asignaturas con la biodiversidad); otras salidas como a los Cerros de las Moyas en Chapinero, etc.

A lo anterior le podemos sumar las charlas que tuvimos en el colegio en donde reforzamos nuestros conocimientos con los temas de los servicios ecosistémicos, aspectos legales de las entidades que regulan el componente ambiental, las políticas ambientales y de la biodiversidad, charlas sobre el manejo de los residuos, recorridos virtuales y reales por el río Bogotá, sus especies de plantas y aves, la flora y fauna de la ciudad. Relacionábamos la realidad en el territorio con la teoría, las experiencias al aire libre se complementaban con las ponencias y encuentros de socialización en el salón; gracias a esto me di cuenta de la importancia de reconocer nuestro territorio como un patrimonio, apropiarnos de él y reconocer las problemáticas que existen, pues esto genera que le tengamos más amor y que empecemos a tener conciencia sobre lo que le hacemos a nuestro territorio, el daño que le ocasionamos y cómo esto no solo lo afecta a él, sino a todo el mundo desencadenando problemas mayores como el cambio climático.

Creo que por ser una de las líderes de mi salón y pertenecer al semillero escolar de investigación me seleccionaron y tuve la oportunidad de participar en dos campamentos que se sintieron de verdad como un sueño: *Campamentos la ciudad de los sueños*. Llegar a un lugar

totalmente fuera de tu zona de confort y compartir con otras personas que no conoces genera miedo al principio, pero al pasar el tiempo me di cuenta de que todos somos iguales y que ninguno de los que llegaron a mi vida en ese momento me iban a hacer daño.

Tuve la oportunidad de conocer personas totalmente diferente a las que me rodean día a día y aprendí cosas de cada una de ellas; fue muy chévere alejarme tres días del estrés de la ciudad, la tecnología, de “mis amigos” y a cambio de esto conocer nuevas perspectivas, compartir con personas diferentes, ver paisajes hermosos y distintos donde entendemos que el aula también es afuera de la ciudad, en la región, al aire libre y donde las experiencias del trabajo colaborativo son una escuela que dura para toda la vida. Podría contar aquí cada día de la experiencia, más de 20 horas diarias de aprendizajes, de juego e integración; en cambio diré que cuando llegué de nuevo a mi realidad al principio fue gratificante, pero luego sentí que de verdad fue un sueño y quería regresar; en los *Campamentos de la ciudad de los sueños* despejé mi mente y me replanteé muchas cosas que venían pasando en mi vida, llegué con una nueva mentalidad, nuevos sentimientos, perspectivas y metas.

El colegio también tiene otras actividades como la *Semana por la Paz*, la cual tiene como propósito concientizar a los estudiantes con diferentes actividades no solo en temas relacionados con la paz, sino también a nivel ambiental y social, y el Festival de valores, en el que por medio de sombreros, manillas, tejidos, escudos, vestimenta, entre otros, se interiorizan de manera individual y colectiva valores como el respeto, la equidad, la bondad, el amor, la empatía, la dignidad, la honestidad, la solidaridad, la responsabilidad y el compromiso, y en el que se exponen el trabajo y las habilidades de los

estudiantes, siempre teniendo en cuenta la historia del país, la ciudad o la región.

Debido a todo lo anterior he podido participar en muchos foros en donde me di cuenta de que las personas de la *generación Y* de verdad quieren hacer un cambio, quieren remediar todos los daños que le hemos estado haciendo a nuestro planeta, quieren un mundo mejor y aunque no quieran tener hijos, esperan que el mundo de la próxima generación no esté tan acabado. Iniciativas como *Formando líderes en transformación social* buscan generar cambios a nivel ambiental, político, social, educativo, tecnológico, económico, cultural; los profesores quieren que nosotros aportemos para construir un mundo mejor, en donde los seres humanos no creamos que somos dueños del planeta, sino que nosotros somos parte de él, es nuestra casa por lo cual tenemos que hacer todo lo posible porque se mantenga organizada, en armonía y así demostrar que de verdad la valoramos. También se me ha dado la oportunidad de exponer todo lo que el colegio hace, lo que hacemos, mostrar las cosas en las que he participado; he representado al colegio y a mis compañeros en ponencias en donde he hablado de todas estas experiencias que he expuesto en este documento.

El año pasado estuvo lleno de retos y nuevos aprendizajes, nos enfrentamos a unas circunstancias muy difíciles para todos los estudiantes: la pandemia llegó, pero esto de alguna forma nos enfrentó a la realidad y tuvimos que aprender nuevas formas para seguir con el trabajo que veníamos haciendo. La academia cambió, las formas de interactuar fueron distintas, el colegio se localizó en la *nube*, realizamos ponencias virtuales, tuvimos reuniones con invitados en donde tratamos temas ambientales, sociales, culturales y realizamos salidas virtuales a

otros territorios y sistemas de ciudad como humedales y cuencas diferentes a la nuestra, adaptándonos así a nuestra nueva realidad.

También tuve la oportunidad de representar al semillero y al colegio en *Paragon Fellows*, un programa internacional que cada dos años busca reunir a jóvenes con liderazgo ambiental y social ya que el futuro de nuestro mundo descansa sobre los hombros de sus ciudadanos más jóvenes. En este programa llegué hasta las semifinales, de haber continuado el proceso hubiera sido una experiencia internacional, donde daríamos a conocer todo lo que hacemos como institución pública por el cuidado del ambiente, la vida, el sistema hídrico no solo de nuestro Río Fucha, sino de los humedales de la ciudad. Ser parte del semillero ha fortalecido en mí varias competencias comunicativas; ya no me da miedo hablar en público, he podido representar al colegio y al semillero en emisiones radiales y en el lanzamiento del libro que la Secretaría de educación nos editó el año pasado pero en el cual no pude escribir, ahora espero este sueño se me cumpla.

En 2020 participé en SIMONU Bogotá como delegada en la comisión de ACNUR, dentro del enfoque de aseguramiento del bienestar social con respecto a salud, educación, y alimentación por medio de políticas de acogida migratoria. Para participar me estuve capacitando durante semanas con el apoyo de la profe Sandra y con información relacionada al país que me correspondió y las diferentes políticas que existen para representar y defender el punto de vista de mi comisión. Esta experiencia fue maravillosa, adquirí mucho conocimiento y reforcé la capacidad de tener una postura crítica y de defender mi punto de vista; al principio de la simulación sentí nervios ya que iba con la mentalidad de que

por tener puntos de vista diferentes me iban a atacar, pero fue muy distinto ya que solo se buscaba llegar a una solución teniendo en cuenta los puntos de vista diferentes. Como siempre al final de estas experiencias, se siente un vacío porque se quiere seguir debatiendo de temas que hoy en día son de gran importancia.

En la actualidad me encuentro cursando grado undécimo, desarrollando mi proyecto final de la técnica de robótica y electrónica básica con enfoque ambiental, poniendo en práctica todo lo que he aprendido a lo largo de mi vida escolar; también participé en un diplomado de educación para la Paz (EDUCAPAZ), en donde sistematizamos la experiencia del colegio con algunos profesores y estudiantes. En este diplomado tratamos la historia del colegio, cómo ha tenido una transformación positiva y analizamos las diferentes personas que se ven perjudicadas o beneficiadas de todas las cosas que hacemos en él, con esto sentamos bases para próximos proyectos teniendo en cuenta todo el análisis.

Por todo lo anterior este año decidí postularme como representante de los estudiantes al consejo estudiantil; participé con otros estudiantes de once que tenían propuestas muy buenas, pero al final mis compañeros decidieron poner su confianza en mí y ahora soy la representante de los estudiantes ante el Consejo directivo y el Consejo de estudiantes. He querido poner en práctica mi experiencia en programas como SIMONU y el diplomado-beca de educación para la paz que realicé con los profes Edison y Hammes con la fundación Educa Paz y la Universidad Javeriana de Cali, y así poder capacitarme aún más, hacer una buena representación de los estudiantes y fortalecer mis capacidades de líder.

Quiero invitar a todos los estudiantes a que exploten su liderazgo social; todos tenemos esa capacidad, solo hay que explorarla y si queremos un futuro bonito y mejor, tenemos que empezar a realizar cambios en nosotros, participar en los semilleros escolares con los que cuenta el colegio y en todo lo que podamos con una gran capacidad de servicio, amor, actitud y aptitud, siempre afrontar las problemáticas que se nos presentan con una postura crítica, estar dispuestos a aprender y a afrontar los cambios de la mejor manera. Tengo fe en que nuestra generación va a lograr un cambio, pero no lo lograremos solos; se necesita trabajo y equipo entre la comunidad educativa que son los profesores, estudiantes, los coordinadores, los padres y el apoyo de la sociedad en general.

Sé que estoy en transformación para ser una líder social como lo dice el PEI de mi colegio.

ISBN 978-628-7535-14-5

# El mundo es nuestro

Por: Ángela María Carranza Chacón

*"Nunca eres demasiado pequeño para hacer el cambio"*  
Greta Thunberg

Mucho gusto, mi nombre es Ángela María Carranza Chacón, tengo 15 años, estoy en el grado noveno y quiero convertirme en una gran investigadora. Llegué al colegio técnico José Félix Restrepo hace 6 años a mitad de cuarto de primaria, y desde que llegué a esta institución me ha encantado conocer los procesos de inclusión que tienen con los niños con diversidad funcional.

En mi anterior colegio no había cosas tan buenas como los proyectos de algunas áreas que incluyen los viajes y visitas a diferentes territorios, tanto de la ciudad como de la región, la integración con la naturaleza, el compañerismo y el respeto hacia todos, el convivir con mis compañeros y amigos.

## Los inicios

El colegio me parece muy rico en valores, me gusta el apoyo de los profesores, su comprensión de los estudiantes es intuitiva, son muy dinámicos, atentos a sus estudiantes y a sus proyectos. La mayoría de las cosas las entiendo rápido, los profes son estrictos y muy responsables; a mí me gusta que sean estrictos porque la mayoría de las personas que vamos a conocer en nuestra vida nos van a exigir de igual o mayor manera, por eso me gusta pensar que los profesores del semillero nos enseñan unas valiosas lecciones, como que la responsabilidad y la disciplina son lo primero.

En lo personal no me cambiaría de colegio por nada del mundo; sí hay veces en las que dices que te quieres rendir pero siempre va a haber una luz que te guía para salir adelante, no lo hagas por los demás, hazlo por ti, tú defines tu futuro, lo que te gusta, lo que admiras, lo que te apasiona, lo que sueñas, piensa siempre en ti. Lo

anterior es lo que he aprendido en el Colegio Técnico José Félix Restrepo y en algunos de los semilleros de investigación escolar que tenemos, como también en el servicio social, sus actividades culturales y ambientales. Además, los profesores te refuerzan todo el tiempo lo importante que es el medio ambiente y lo frágil que está el mundo. Nosotros somos el futuro del país, por eso el lema del colegio es *Formamos líderes en transformación social*.

La transformación empieza desde chicos y desde la sede B, la de los más pequeños, donde se nota lo importante que es calcar ese pensamiento de transformación; nunca es tarde para cambiar, las personas de tu entorno te pueden ayudar a lograrlo, si tienes algún problema puedes confiar en cualquiera de los profesores o desde orientación y coordinación de esta institución educativa nos acompañan en estos procesos, ellos podrán ayudarte, te lo digo por experiencia propia, en ningún momento te harán a un lado, no importa, tu color, tu cabello, no importa cómo te sientes identificado, el Colegio Técnico José Félix Restrepo y todos en él te aceptarán tal y como eres; lo único que tienes que hacer es pensar en grande, ser un buen compañero y por supuesto, lo más importante, ambientalista.

Te invito a que te unas no a uno, sino a varios proyectos que tiene mi segunda casa, el colegio Técnico José Félix Restrepo.

## Grado quinto

La primera vez que participé en uno de los proyectos del colegio técnico José Félix Restrepo fue en el grado quinto con el IDRD y *Tejiendo saberes*, con ellos inicié mis primeros semilleros en los que era posible unirse a



un grupo; podía ser literatura, danzas y teatro, y aunque yo no soy muy buena para presentarme frente a un público, en estos grupos potencias todas las habilidades, así que elegí literatura. Nos trasladaban de la puerta del colegio hasta el lugar donde unos profesores muy comprometidos nos enseñaban todo tipo de cosas; disfruté cada momento de aquel proceso ya que no solo nos enseñaban a leer o escribir, sino también de diferentes artes que en mi caso dejaron una marca muy especial; descubrí que las palabras no son las únicas formas de expresarse, existe el canto, la escritura, la pintura, el baile, la composición, etc., y en todas ellas el colegio con sus diferentes grupos te potencia al máximo.

También nos enseñaron que el reciclaje es realmente la recuperación y separación de residuos y es muy importante, nosotros en literatura recuperábamos las hojas de papel, el cartón y hasta el plástico; fue una de las mejores experiencias que tuve, los profesores fueron fantásticos y nunca te juzgarán si cometes errores, pues de los errores se aprende más que de hacer algo perfecto.

## Grado Sexto

La segunda vez que participé en los proyectos del colegio fue en el grado sexto. Ahí comencé a tener clases con el profesor Hammes Garavito, quien aunque puede verse muy serio al principio, después de que lo conoces sus clases se vuelven muy divertidas; en sus proyectos del semillero nos habla siempre sobre las fechas ambientales y nos pide que investiguemos sobre los diversos ambientes en el mundo y en nuestro entorno. A mí me da mucha tristeza pensar que algún día el agua ya no se pueda tomar, que el aire sea tóxico, que el cielo nunca se vuelva a ver azul, que la vida se vuelva gris por descuido del hombre. Si yo pudiera, regresaría a donde

todo empezó para advertirles sobre lo que sucede en el mundo.

Hay personas, más que todo jóvenes, que dicen “no hago nada por el planeta, yo no lo he dañado así que ¿por qué lo debo arreglar yo? Yo solo nací en la catástrofe, ¿por qué debo hacer algo? De alguna manera el mundo se va a acabar entonces da lo mismo”, y yo pienso que mientras sigamos en esta tierra deberíamos hacer lo posible para mejorarla, que cada uno ponga su granito de arroz.

Otras de las participaciones que tuve fue en el proyecto de *Tejiendo saberes*, en el que nos llevaron al Museo del oro, donde nos mostraron las reliquias colombianas como la balsa de oro; también estuvimos en el páramo de Sumapaz y visitamos el nacimiento de un río en el que todavía se podía ver agua pura, por supuesto lo disfruté mucho con mis amigos, cuando nos dejaron entrar al río fue hermoso, sentir la magia de la naturaleza, comprender cómo de esas plantas se recupera el agua que nos da la vida y que llega a nuestros hogares. Fue un día con muchas participaciones.

También visitamos el colegio Jaime Garzón en Sumapaz, pero antes de llegar nos cogió un aguacero impresionante y llegamos todos mojados; los profesores nos dijeron lo importante que era para ellos el agua y que por eso agradecían a la lluvia, pero también nos explicaron que por estas condiciones muchos niños no podían estudiar y que algunos llegaban totalmente empapados a los colegios de esta región de nuestra Bogotá. Después nos mostraron un gran invernadero que tiene un lugar para el compost y diferentes plantas y vegetales, y nos dieron una explicación muy clara de que todos debemos hacer las 3 R: *reciclar, reducir y reutilizar*. El invernadero era gigante y estaba construido en un lugar donde antes había casas, el paisaje era hermoso y pensé que Colombia

también. En nuestro colegio, en el semillero de plantas nativas, estamos replicando tanto la huerta como la producción de compost.

Cuando bajamos de los cerros del páramo de Sumapaz al río, se realizó una acción de reconciliación con nuestra madre naturaleza en la que nos bautizaron con nombres de animales espirituales de nuestro territorio; yo era una clase de búho. Nos dieron una libreta color café con el lema fundación CRONUS, que ese día llenamos con apuntes de los diferentes recuerdos y aprendizajes: uno de ellos fue que no pensaba que se podía aprender al aire libre, pero nos relajamos y aprendimos por el aire puro que se puede respirar en este territorio ancestral. El recuerdo de los frailejones es muy lindo y entender que ayudan al ecosistema fue muy importante para mí. En este proyecto nos acompañaron el profesor Edgar y el profesor Hammes.

En el proyecto *Tejiendo saberes* conocí el Jardín Botánico de Bogotá, lo cual fue una experiencia maravillosa: sus plantas mostraban la verdadera belleza colombiana, como del tropicario y de otros países; también recuerdo las actividades del medio ambiente, por ejemplo cuando nos mostraron en cuál bote de recolección de reciclaje iba cada cosa; caminar por esta aula ambiental fue impresionante, ver las palmas de cera gigantes, el invernadero donde tenían muchas más plantas de todo tipo y conocer la Maloka de la cultura indígena, una casa hecha de hojas y barro donde nos contaron historias y cantamos, fue la mejor experiencia de todas de esta visita. Lo anterior me recordó que en el colegio también había visto a algunos grupos ancestrales en el teatro desarrollando el proyecto de *Tejiendo saberes ancestrales*, en el cual caminamos por el gran campo de rosas y flores y corrimos descalzos por esos caminos. Todo era fascinante.

## Grado séptimo

La sexta salida que realizamos fue a Villa de Leyva, donde visitamos la plaza central; conocer un pueblo de la época de la colonia fortaleció nuestra comprensión de la historia. Después nos llevaron a un lugar que también era invernadero de frutas, pero más que todo de papas y vegetales y algunas plantas nativas que estaban rescatando con todo su saber. Nos explicaron cuál es el ambiente adecuado para que germinen estas plantas y para la producción de compost, y encontramos muchos animales como una oruga verde, que fue lo que más me llamó la atención de esta salida. Antes de irnos volvimos al pueblo, luego nos devolvimos a Bogotá y llegamos bien entrada la noche.

Los docentes de ciencias nos acompañaron a la que fue mi séptima participación: *La ciudad de los sueños*, un campamento de 3 días con todos los alimentos y onces incluidas. Allí no pude estar con ninguno de mis compañeros del colegio porque nos dividieron en grupos con otros colegios de Bogotá, pero disfruté muchísimo pues nadie intentaba mostrar lo que no era; fue la primera vez que vi que las personas eran totalmente extrovertidas, naturales y reales. Tuvimos varias actividades, entre ellas relacionarse y convivir con los diferentes participantes, disfrutar de teatro, juegos de integración y escuchar explicaciones del medio ambiente, por ejemplo cómo podemos reutilizar las cajas de los jugos. Fueron 3 días maravillosos y llenos de diversión y sabiduría en este viaje.

Por ello considero que estudiar en este colegio es importante, porque las clases y el aprendizaje no se dan únicamente en el salón de clases. Por ejemplo, ese año la

participación del semillero de investigación de *Tejiendo saberes* fue en un parque temático fuera de la ciudad: había muchas actividades de retos, me sentía en el desafío 2019 o en uno de esos programas de televisión. Allí nos lanzamos por tirolesa, había puentes colgantes o de solo una cuerda, uno que llamaban indiana y todo estaba rodeado de muchas montañas.

El componente ambiental siempre estuvo presente: había un lugar donde reutilizaban el agua de la lluvia para algunos de los juegos, todo era natural, había un lago y una cascada. También competimos entre nosotros en una pista de carreras de agua y tierra, y refiriéndome al curso mi parte favorita fue la tirolesa. Todo fue muy desestresante ya que puedes botar toda la adrenalina acumulada en el colegio y en la ciudad. Cuando bajas del bus y ves desde la cima de la montaña, sabes que todos tus miedos los pierdes; cuando vas cayendo por la tirolesa, sabes el sentido de la libertad que sienten las aves. Fue hermoso, perfecto e increíble toda la flora que podías observar y la diversión que tenías con tus amigos de vida.

Recuerdo que había un puente suspendido en el aire, fue increíblemente miedoso, me asusté porque a algunos se les movía el puente y sientes el temor de caer al vacío, pero saber que siempre estás protegido y conectado por arneses, hace que disfrutes esos momentos. Este colegio es maravilloso y estoy dispuesta a ser un *líder en transformación social y ambiental*.

## Grado octavo

Cuando comenzó la pandemia no hubo proyectos, salidas, recorridos en bus ni caminatas a pie, pero en algunas ocasiones nos invitaron a conocer virtualmente

algunos lugares que tiene la ciudad; y aunque las personas que hacían las presentaciones o los recorridos por *google maps* se esforzaban por hacerlo interesante, debo decir que me gusta más la presencialidad. Tanto encierro afecta el ánimo y poder visitar la naturaleza es importante para nosotros como estudiantes.

## Grado noveno

Pero en noveno volvimos con trabajo social, que aunque ha sido virtual, esperamos nos autoricen para recorrer esos espacios que nos han estado mostrando: tenemos la esperanza de regresar a la forma en que realizábamos los semilleros de los proyectos escolares. En el semillero ambiental actual nos explican sobre lo importante de cuidar el planeta porque *“nuestros hijos van a vivir en él y los hijos de sus hijos”*, frase de la profesora Lupita para concientizarnos de la importancia de cuidar lo que tenemos para nosotros y las próximas generaciones. Yo no quiero que crezcan sin saber cómo es el cielo, sin saber qué es el agua potable, sin conocer lo bello de este mundo lleno de vida natural, sin poder decirles *“vamos de paseo a ver el medio ambiente”*, sino tener que decirles *“no salgan porque el aire hoy está más contaminado que ayer”*.

Te digo a ti que me estás leyendo: en esta institución educativa distrital te divertirás aprendiendo como nunca y harás muchos amigos y compañeros que te entenderán y comprenderán siempre, y tal vez, lo más importante, te forman para que seas un líder de transformación social.

## Grado décimo

¿Qué nos espera el año 2022? No lo sé, pero desde ya estoy buscando elegir bien mi carrera técnica de las tres que tiene el colegio.



ISBN 978-628-7535-14-5

# Debemos sanar nuestras aguas internas para sanar externas

Por: Carlos Santiago Ortiz Ocampo

Mi nombre es Carlos Santiago Ortiz Ocampo, tengo 17 años, vivo en Bogotá D.C.

Me gusta mucho relacionarme con todos los proyectos en los que pueda participar: estar en el semillero escolar de investigación y desarrollar los temas ambientales es mi misión. Considero que son actividades interesantes que llenan de sentimientos positivos y actitudes que reflejan un cambio personal, ya que me permiten mejorar y encontrar otros tipos de actitudes en mí.

Creo que la Institución me ha formado de una manera positiva y muy significativa; en los años en que he pertenecido a ella, los profesores y directivos han sido muy amables, cordiales y me han dado apoyo para participar en diferentes actividades tanto dentro como fuera de la institución, hecho que me ha permitido ser más abierto y abarcar más proyectos con ellos.

En 2019 ingresé al Semillero escolar de investigación ambiental y comencé mi servicio social con la Corporación Planeta Casa Nativa y el Jardín Botánico. Con el apoyo de este último empecé los procesos de investigación hablando de diferentes problemáticas presentadas en la cuenca alta del Río Fucha.

En el curso se formaron grupos de investigación a los que se les asignaron diferentes temas para formular una pregunta generadora y abordar la posible respuesta desde diferentes estudios, análisis, observaciones y exploraciones en sus diferentes campos. En mi grupo escogimos el tema de plantas invasoras ubicadas a los alrededores de la cuenca, entre las carreras 6ta y 6ta este, en donde pudimos identificar una gran cantidad de arbustos como el retamo espinoso y el retamo liso, que se pueden propagar con facilidad en cualquier tipo de

ambiente y se pueden adaptar fácilmente. Identificamos esta planta como un problema muy grande: sus semillas se pueden incinerar muy fácilmente y pueden causar vastos desastres; les quita espacio a las plantas nativas y afecta gravemente el funcionamiento de los sistemas ecosistémicos a los que llega.

## Corporación Planeta Casa Nativa

El trabajo con el profe Hamid Martínez y Planeta Casa Nativa comenzó en marzo de 2019. Principalmente comenzamos a explorar la metodología de trabajo en equipo, a poner en práctica en el territorio, con las profesionales del Jardín Botánico y nuestros profesores del semillero, la teoría que veíamos en el colegio; comenzamos con la extracción de “basuras” residuos sólidos del río, extracción de escombros y erradicación del retamo espinoso.

Luego de comenzar, poco a poco nos fuimos dando cuenta de lo difícil que era la labor, pues había diferentes factores que no la favorecían; algunos habitantes de calle llevaban bolsas de basura a los alrededores de la zona donde ya habíamos realizado limpieza y ensuciaban todo otra vez; la comunidad de los alrededores botaba la basura en horarios y espacios no debidos; también había problemas con la gente que desechaba escombros en el río o en sus alrededores y esto generaba problemas más grandes, ya que para sacarlos y transportarlos hasta el lugar adecuado, se requería de muchas personas.

Pero a pesar de los problemas y dificultades que se presentaban, seguíamos con la labor, pues este trabajo no es solo de un mes, es hasta lograr un cambio, el cambio



que hemos planeado para nosotros y para la comunidad: nuestros vecinos, padres, tíos y amigos. Poder re-naturalizar y regresar nuestro río a su estado natural era una meta colectiva que nos beneficiaría a todos. En este trabajo no solo participó la Corporación Planeta Casa Nativa, también participaron muchas otras corporaciones, grupos y personas que han permitido lograr muchos cambios a través del tiempo, gracias al apoyo que se ha recibido y los reconocimientos que se le han dado a esta labor.

Muchas personas se han sumado a este trabajo, lo que nos permitirá llegar a la meta que se ha propuesto el colegio con el proyecto; meta que lleva más de dos años y poco a poco ha ido creciendo y transformado el entorno de una forma bastante significativa y muy benévola. El fin de este proyecto es llegar mucho más allá de la cuenca alta, llegar a puntos más abajo y otros ríos, concientizar a la gente del cuidado que debe darle no solo a nuestro río Fucha, sino a las diferentes cuencas de Bogotá.

## Reconocimiento BiBo de El Espectador 2019

El 23 de octubre del 2019 el semillero del colegio participó en el Reconocimiento BiBo de el periódico El Espectador. Competimos en la categoría 2, Guardianes del agua y el suelo, junto a Trébola, una organización ecológica que ya se había presentado y era favorita, y junto al colegio Montessori British School que competía con un proyecto de huerta escolar y que estaban muy organizados y contaban con recursos, lo cual era muy diferente a nuestra situación.

Para mis compañeros y yo, que fuimos invitados a representar a los diferentes cursos del grado noveno del colegio, fue un orgullo saber que nuestra institución quedó en primer lugar; fue un reconocimiento bastante expresivo no solo para los directivos del colegio, como el rector y el Profe Edgar, líderes ambientales de los proyectos del colegio y representantes del semillero, sino para todos quienes han trabajado de la mano durante más de 7 años y han apostado con empeño por el cambio y la transformación territorial. Cabe recordar que no lo podemos hacer solos, pero unidos podemos lograr eso y mucho más y ese reconocimiento es motor para los chicos que vienen a sumarse al semillero para continuar transformado ciudadanías de los vecinos.

Lograr que muchas más personas conozcan nuestra labor hace que nos sintamos orgullosos de nuestro trabajo, del semillero y del proyecto, el cual no solo ha cambiado el lugar donde lo desarrollamos, sino también a la gente que participa y que ayuda en todo lo que hacemos. Es satisfactorio dejar huella y sentir que se está ayudando al planeta; puede ser poco para otros, pero para nosotros es mucho y el impacto que queremos generar es mucho más grande, ya que buscamos concientizar a la gente sobre sus actos y así evitar las consecuencias que son muy graves e irreversibles no solo para el río sino para el ecosistema de Bogotá.

## Desafío del agua Pavco

En el 2019 se realizó el quinto Desafío del agua Pavco y el colegio participó en la categoría A con el proyecto de la re-naturalización de la cuenca alta del río Fucha. Aunque no logramos obtener el primer o segundo puesto, sí logramos llegar lejos; había otros proyectos de diferentes zonas del país con muchas más necesidades que

nosotros aquí en la capital. Sin embargo, hacer parte de un desafío tan importante a nivel Latinoamericano es gratificante porque estamos llegando a más lugares para que vean nuestro trabajo.

La labor que realizamos ha permitido que más personas, colectivos y entidades se sumen a trabajar con nosotros y por nuestra cuenca, a la vez que comparten sus conocimientos y nosotros los nuestros. Me siento orgulloso porque más personas nos reconocen y así logramos que se interesen en nuestra labor; ellos pueden ayudarnos a llegar a más gente y sumar a esta causa que además de cambiar el ambiente, cambia el mundo. Con pequeños pasos vamos logrando más, vamos avanzando, vamos ayudando más y vamos cumpliendo nuestra primera meta: descontaminar y re naturalizar nuestro río Fucha.

## Radio LAUD 90.4 F.M

En 2019 se nos invitó a participar en un programa de radio junto con otros tres compañeros para hablar de los proyectos en los que nosotros éramos parte de las investigaciones. Tuvimos la oportunidad de compartir con otro tipo de público, en este caso universitario de la Distrital, hablando sobre el trabajo realizado con el semillero escolar y nuestras prácticas de trabajo en equipo; en mi caso con la corporación Casa Nativa y los procesos de investigación con el Jardín Botánico, y en el caso de mis compañeros de los otros semilleros del colegio, SIMONU y Campamentos Juveniles Bosque Guacará.

En el programa se compartieron varios temas: nuestras experiencias en los diferentes campos; el aprovechamiento del tiempo libre; las prácticas sociales tanto locales como globales; el cuidado del ambiente y cómo

esto aporta a la comunidad; cómo transmitimos nuestro trabajo e intención a otras comunidades, y cómo les mostramos que la educación es una herramienta con la cual podemos empoderarnos de nuestro quehacer como nuevas comunidades, acciones locales pero con *efectos globales*.

Por último, agradezco haber ingresado al semillero escolar: aunque fue un solo año, fueron ellos, los profesores, las entidades y los compañeros quienes me han impulsado a seguir trabajando en estos significativos proyectos que me han permitido abrir nuevas puertas para conocer otros proyectos y definir mi opción de vida. Ahora hago parte del semillero técnico en Robótica y quiero que sepan cómo intentamos cambiar el mundo un paso a la vez, con mucha dedicación, con mucho esfuerzo, con mucho esmero, para que así hagamos que el mundo cambie y la gente también pero ahora con el uso de la tecnología.

ISBN 978-628-7535-14-5

# Mi paso por el colegio

**Por: Luisa María Jiménez Tuta**

*"Todo lo que le ocurra a la tierra, les ocurrirá a los hijos de la tierra"*  
Jefe indio Seattle

Soy Luisa María Jiménez Tuta, estudiante del colegio Técnico José Félix Restrepo y actualmente estoy cursando el grado 11. Desde temprana edad he demostrado un impulso hacia la conciencia ambiental.

## Cosechando cambios, huerta escolar

El primer proyecto al que me vinculé fue la huerta del semillero ambiental con el acompañamiento del profesor Edgar. Este proyecto se basa en la plantación de alimentos sanos con el fin de promover una alimentación segura; se puede encontrar lechuga, remolacha, frijoles, etc.

Gracias a esto descubrí la mayoría de los problemas ambientales y cómo afectan a la población mundial. Antes de llegar al colegio pensaba que las problemáticas como deforestación, calentamiento global o reciclaje eran temas totalmente ajenos, pero gracias a la educación ambiental que ofrece el colegio entendí que todo tiene una razón de ser y que cada cosa que ocurre en nuestro entorno es ocasionada por algún factor externo.

También me enseñaron que estas problemáticas no son simplemente eso o lo que se ve en general, sino que generan consecuencias, como que muchos animales endémicos que son vitales en un ecosistema perdieran su hogar o murieran, algunos incluso llegando a estar cerca de la extinción con acciones como la cacería ilegal. Es el caso del oso de anteojos, que además de ser una especie sombrilla, su conservación beneficia la protección del páramo, de los bosques de niebla y de decenas de especies que habitan estos ecosistemas. De estos espacios viene el 70% del agua que consumen los colombianos, y dentro de este grupo entran también animales

como el tapir, el bagre rayado, el manatí, el cocodrilo del Orinoco y algunas especies de tortugas como la carey y la charapa. Ante todo lo anterior me conmoví de una manera impresionante, al punto de tener una vocación hacia el tema ambiental. Posteriormente, con ayuda de los profesores del semillero, empecé a participar en más proyectos y foros ambientales en los cuales he podido socializar con personas tales como Brigitte Baptiste o practicantes del instituto Javeriano del agua, que han hecho trabajos de campo y tienen una vasta experiencia para poder hablar de una manera tan segura y específica.

De esta manera he podido debatir y aprender de temas supremamente interesantes. También tuve la oportunidad de ir a Maloka museo interactivo con el acompañamiento del profesor Hammes Garavito, para ver el proyecto voz Terra, apoyado por el Museo Internacional de las Naciones Unidas; básicamente es una aplicación que produce sonidos totalmente genuinos de diferentes ecosistemas los cuales se pueden usar para diferentes fines como meditación o conciliación del sueño. También nos hicieron una entrevista a tres compañeros y a mí con preguntas como "¿cuál es tu motivación?, ¿cuál es tu pasión?"

Expresé como mi pasión defender la biodiversidad y me centré más en el campo ambiental y la defensa del mismo, especialmente de los animales. También tuve la oportunidad de ir al parque Entrenubes para el evento de la campaña Bibo, en el cual se reconocen proyectos en diferentes territorios del país enfocados en conservar, restaurar y/o hacer un uso sostenible de la biodiversidad. En esta ocasión tuve la oportunidad de interactuar con varias personas que también están ampliamente comprometidas con el tema, como la banda musical Doctor Krápula.

## Campamentos

Posteriormente logré ir al campamento Ciudad de los sueños, perteneciente a la Secretaría de Educación con el apoyo del IDR. En este programa nos enseñaron cómo hacer carpas; en el primer día después de la selección de grupos partimos a recibir una maleta con un kit de aseo y una linterna para después armar la carpa en la cual nos quedaremos dos días, y allí nos familiarizamos con el lenguaje de señas.

Así aprendí a hacer mi nombre y mi seña para poder interactuar un poco con las personas sordomudas. También manejan espacios emocionales en los cuales podemos conectar el ser con el ambiente y así tener una perspectiva diferente de la vida y nuestro entorno.

Esto me ayudó a mi crecimiento personal y a entender diferentes puntos de vista, pues pude compartir con personas de mi misma edad pero con vidas totalmente diferentes y así pude abrir mi mente a diferentes personas, lugares, e ideas. En el campamento también realizamos actividades deportivas e interactivas para que aprendiéramos a trabajar en equipo y desarrolláramos confianza en el otro, más específicamente nuestro equipo.

En esa ocasión tuve la oportunidad de hacer entrega y dar un pequeño discurso al alcalde Peñalosa. Después de eso pasé a grado noveno.

## Servicio social

Presté mi servicio social con Secretaría de Ambiente y por medio del mismo visitamos los páramos de Sumapaz, Usme y San Bernardo, y constantemente el

parque Entrenubes en el que practicamos el avistamiento de aves; nos enseñaron que consiste en contemplar y entender la anatomía y estilo de vida de las aves silvestres, o en este caso también de las aves migratorias. También realizamos el reconocimiento de fauna y flora endémica y su importancia para el ecosistema.

En esta experiencia tuve la oportunidad de realizar una entrevista con Secretaría de Ambiente, en la cual explicamos la rica biodiversidad que posee Colombia: cuenta con 1850 especies de aves, 669 de anfibios y aproximadamente 471 de mamíferos. Aparte de esto, existen unas 40,000 especies de plantas que son equivalentes al 15% de la diversidad mundial.

## SIMONU Bogotá

Este proyecto es la simulación de la Organización de las Naciones Unidas más grande del mundo, es liderado por la Secretaría de Educación del Distrito (SED) y el Centro de Información de las Naciones Unidas para Colombia, Ecuador y Venezuela (CINU Bogotá), y se constituye en un proceso pedagógico que permite consolidar competencias ciudadanas para la participación democrática en el marco del Equipo por la Educación para el Reencuentro, la Reconciliación y la Paz.

Mi motivación para entrar a este proyecto fue mi pasión por el debate y el conocimiento, así que con ayuda de la profesora Sandra Chaparro y el profesor Édison Díaz inicié como delegada de Colombia en la comisión ADCUH, trabajando la ayuda a minorías con el enfoque de la comunidad LGBTIQAP+. En esta comisión llegamos a la solución de que en países tales como Irán, Siria, Irak y otros islámicos deberían aceptar que su población emigrara con asilo político a otros países tales

cómo Canadá, Finlandia, Francia, etc., los cuales aceptarán de total manera a la comunidad con el fin de evitar discriminación, violaciones a los derechos humanos, segregación, etc.

Después de esto pasé a grado décimo donde me postulé para un cargo de liderazgo en SIMONU Bogotá, más específicamente presidente de comisión. Mi experiencia de esta simulación fue hermosa debido a que pude tratar todo desde cero y llevarlo a una gran comisión, era presidenta de red de personeros 1, tratamos el ODS número 5 (igualdad de género).

Este ODS trata varias problemáticas y más desde los colegios debido a que los estudiantes están cruzando una etapa de autoconocimiento. Ahondamos en cómo los manuales de convivencia, los uniformes y los tratados que se hacen a principio de año en algunos colegios violan el derecho fundamental a la libre expresión, lo cual, como lo especifica la constitución política de Colombia, no debería suceder; por eso una de nuestras soluciones es hacer una revisión de los manuales de convivencia para adaptarlos, y en cuanto al uniforme se propuso uno estándar para quienes lo deseen debido a que hay chicas que se sienten sexualizadas por la falda.

En el grado 11 volví a postularme a un cargo de liderazgo más alto el cual es secretaria adjunta. Mi experiencia en esta simulación ha sido grandiosa ya que he conocido a muchas personas con ideales y motivaciones únicas, y he descubierto, aprendido y debatido una gran variedad de temas; desde la importancia de cada individuo en un espacio, hasta ideales fuertes de política o creencias. En esta oportunidad me encuentro en la Secretaría número tres, que está encargada de la sección de niños de grado quinto, y estaré a cargo de tres comisiones Colombia y

dos comisiones de Unicef. Gracias a todo este recorrido he podido entender perfectamente el objetivo del colegio “Formando líderes en transformación social” y considero que soy una líder con capacidades en diferentes campos.



ISBN 978-628-7535-14-5

# Transformando la naturaleza, transformando nuestro mundo

Por: Andrés Felipe Martínez Carrillo

*"El ambiente es un interés en común, que pertenece a todos y con significado para todos donde la explotación del planeta ya ha excedido los límites aceptables, por ello las predicciones apocalípticas ya no pueden verse con ironía o desdén y necesitamos fortalecer la convicción de que somos una sola familia humana"*

Papa Francisco

Soy Andrés Felipe Martínez Carrillo del curso 1101 del Colegio Técnico José Félix Restrepo. Voy a contar un poco de los cinco años y medio que llevo en la institución y que han cambiado muchas cosas de mí como la parte ambiental; yo no sabía qué era reciclar, no sabía qué era el abono, qué eran las plantas, no sabía qué era la fauna, qué eran los tipos de aves o de árboles, etc.

Así que voy a contar un poco de mi proceso en esta institución. Todo comenzó en sexto; cuando llegué me sentí un poco raro porque venía de otro colegio pero mi papá quiso que ingresara aquí, según decía, porque era donde habían estudiado mi abuelito, él y ahora yo. No sabía que existían unos programas llamados 40 por 40, nunca había estudiado en la jornada de la mañana; sabía que había horario extendido y esto me parecía extraño porque no me gusta estar más de medio día en el colegio y llevar almuerzo.

Al final me quedó gustando estudiar en la mañana porque me rendía más el tiempo y podía hacer más cosas en la tarde como ir a jugar fútbol, basquetbol o vóleibol e ir al parque. Cuando estaba en sexto reforcé lo aprendido en mis clases ambientales y de informática y empecé a orientarme por el tema ambiental: no había nada que me gustara más que aprender cosas de la naturaleza: cómo era un árbol y cuál era su función, cuál era la de un ave en su ecosistema, la del río, la de una planta.

No sabía nada y sexto fue como el renacer del joven que soy hoy; desde que ingresé a los diferentes proyectos siempre me incliné por el cuidado del planeta, los semilleros que había en el colegio estaban en función del ambiente, del PRAE. Por eso hoy, cuando estoy a punto de terminar el grado once, la inclinación de mi media técnica es la de monitoreo y gestión ambiental,

aprovechando los beneficios que ofrece la alianza con el SENA. Tengo claro que quiero hacer esto en las próximas etapas de mi vida: continuar los diferentes ciclos, el de tecnólogo y el de profesional.

Pero eso será más adelante en la historia; mientras tanto, vuelvo al grado sexto. Ese año se me pasó súper rápido, chévere porque aprendí sobre temas ambientales, todo fue respondiendo cuestionamientos y me sentí totalmente agradecido con los profesores que me enseñaron a manejar un computador y a conocer mi territorio cuando salíamos a diferentes lugares de la localidad.

Ya en el año séptimo fue cambiando un poco más la cosa porque la sede era más grande, conocí a más profesores que me enseñaron más sobre el mundo; cómo lo estamos dañando los humanos porque no lo cuidamos, no reciclamos, no plantábamos y solo talábamos. Volver a empezar fue bueno porque conocí al profesor Hammes; todo mi salón sabía que era una persona estricta porque la mitad del colegio lo decía, y aunque sí es estricto, se trataba de conocer las formas y estilos de los profesores. Hubo muchos cambios: pasar a la Sede A, tener más salidas, más actividades y diferentes proyectos: *Semana por la Paz de ética; Ecoyoga de educación física; el recorrido por el río Fucha como proyecto ambiental; y otros espacios como el de Tejiendo saberes y las salidas fuera de Bogotá con los profesores de sociales.*

Pasé a octavo, un grado de mayor responsabilidad porque algunos profesores dejaban trabajos que tenían fechas límite y nos firmaban cada entrega; era como la agenda que usábamos en primaria y que nuestros padres revisaban y firmaban, pero aquí ya mis padres no lo hacían porque "ya éramos grandes". Yo nunca supe manejar eso en esa época porque era un poco desorganizado,

así que fue complicado llevar el ritmo del cronograma. Ese mismo año visitamos la ruta libertadora, fuimos hasta Paipa y fue rico ya que pudimos ingresar a piscina después de parar en diferentes lugares como el puente de Boyacá y el Pantano de Vargas.

El grado noveno fue un poco diferente porque había que hacer servicio social a la par de estar en uno de los semilleros de investigación, había varias maneras de hacerlo; podíamos hacer parte de la Banda Colegio o ir a limpiar el río Fucha. Yo escogí la Banda para hacer mi servicio social porque quería experimentar de otra forma, quería aprender de música pero a la vez aprender más de lo ambiental, así que también iba a hacer servicio social al río Fucha y en un proyecto muy bonito con los semilleros de grado sexto: “*Transformando la Naturaleza*”. Para apoyarlo, nos quedábamos con la profesora Laura y le colaborábamos con el semillero de plantas o con los procesos de huerta, y también apoyábamos a los grados quintos y sextos en las acciones de la huerta.

El proyecto del río Fucha era una especie de obra social en la comunidad y consistía en hacer jornadas de limpiezas en el río, porque la gente botaba mucha basura, y también en concientizar a los vecinos de lo importante de cuidar estas riveras. Lo bueno del proyecto fue que logramos el objetivo e incluso los habitantes empezaron a ayudarnos: a quitar los plásticos, la basura, barrer las hojitas que había en los bordes, a sembrar árboles, a cuidarlos, a quitar el retamo espinoso y hasta sancocho de olla hicimos con las abuelas del Zuque. Así que empezamos a hacer cantos al agua, la gente se empezó a preguntar qué era eso y al irse enterando se iban incorporando al proyecto de la *renaturalización y reconexión con el río Fucha*.

En noveno también conseguimos, gracias a los profesores Hammes y Edgar, que nos dieran bastantes árboles y los empezamos a plantar en los alrededores del río; los vecinos más cercanos contribuyeron con estas jornadas, mucha gente se unió y nos empezaron a ayudar a plantar, a limpiar la zona de toda la basura que tenía para que pudiéramos pasar a otro tramo del río y dejar más espacios y territorios limpios.

Ese año fue interesante, el colegio participó en un concurso con este proyecto y seleccionaron dos estudiantes de cada curso de noveno para asistir al evento. No pensábamos que fuéramos a ganar ya que nos decían que los otros participantes eran la Universidad de los Andes y la Universidad Jorge Tadeo Lozano, pero fue increíble saber que lo que hacíamos podía transformar comunidades. Me acuerdo de la cara de María Angélica y de Ortiz al contarnos lo vivido en el evento y saber que pudieron traer el primer puesto y que éramos los *guardianes del agua y del suelo*.

A medida que se iban plantando los árboles vimos bastantes pajaritos acercándose, y con los profes del Jardín Botánico y de la Secretaría de Ambiente se empezó otro proyecto: el de avistamiento de aves en nuestra cuenca. Esas jornadas se fueron dando durante todo el año, yo asistí a unas cuantas y aprendí bastantes cosas, como que hay que cuidar los árboles y arbustos, que también estaban generando que la biodiversidad volviera al río. De este proyecto realizamos nuestra investigación, la cual fue publicada en un libro; mis padres orgullosos leyeron no solo mi capítulo de aves, sino el de los demás compañeros que participaron de esta iniciativa del semillero de investigación.

Todavía en grado noveno y a los dos meses de iniciar clases, conocí a la profesora Laura, que hacía parte del programa alianza con Colsubsidio y orientaba el semillero de los niños de quinto, sexto y séptimo de la mañana. Un día, mientras estábamos en clase, se nos pidió el favor a un compañero y a mí de buscarla, así que llegamos al salón donde nos habían indicado y la profesora Laura nos pidió que la ayudáramos a llevar a los niños de sexto y séptimo a la huerta, porque ellos desarrollaban sus procesos allí.

Nosotros aceptamos y en ese momento la profesora Laura y la profesora Daniela nos dijeron que si queríamos quedarnos y de paso nos enseñaban algunas cosas sobre compost, siembra, viveros, huerta y demás. Como la idea nos gustó, le preguntamos al profesor que nos había enviado a buscarlas y nos dijo que sí, pero con el compromiso de que lo realizáramos durante el año completo y no a pedazos, así que nosotros nos quedamos en la huerta con los niños y aprendimos cosas de las cuales no teníamos idea.

Aprendimos cómo plantar, cómo hacer una cama para semillas, cómo hacer el abono. Antes de eso no sabía cómo se planta un cilantro o cómo se tenía que cuidar, así que nosotros le pedimos permiso a la rectora de la tarde y el coordinador de la mañana para ayudar y que eso nos sirviera como horas de servicio social y como representación del colegio. Luego de eso nos pusimos a plantar cilantro, frijol y otras cosas.

Aparte del proyecto de la huerta con la profesora Laura, también estaba haciendo el servicio social en la banda, así que tenía que ensayar cómo se tocaba el bombo, aprenderme los temas que designaba el profesor, enseñarles a mis otros compañeros, aprender cómo se

dirigía la banda, aprender a marchar y ser ordenado con las cosas que nos enseñaban. Todo esto fue tomando un tiempo de aprendizaje y enseñanza pero cuando la banda tuvo la mayoría de los temas aprendidos, fuimos a nuestro primer festival.

Representamos al colegio con la banda, fue una experiencia muy chévere y bonita porque nunca había tocado frente a otros músicos, tampoco había mostrado mi talento; en un festival de bandas no se califica por puestos al que mejor toque, sino que su propósito es mostrar nuestro talento y representar al colegio.

Para representar al colegio y quedar entre los mejores, debíamos tener orden y talento. Luego de ese primer festival vinieron más y algunos concursos, y nosotros siempre quedábamos entre los tres o cinco primeros lugares en competencias en las que había entre 10 y 15 bandas. Así que lo estábamos haciendo bien, estábamos representando al colegio y estábamos dándole premios por nuestro talento. Hoy que estoy en el grado 11 y llevo dos años y medio en la banda, puedo decir que ha sido la mejor experiencia que he tenido, porque he tenido la posibilidad de representar al colegio varias veces y de participar en festivales y mostrar nuestro talento. Esta es una de las cosas que aún tengo en mi vida y que disfruto enormemente.

Volviendo al tema ambiental con la profesora Laura, vivimos aún más experiencias porque teníamos que representar al colegio con el IRD; hicimos una propuesta de una mini huerta con frutos y vegetales, aprovechando que el colegio es ambientalista, y creamos una casita pequeña en la que plantamos tomate, tomate de árbol, cilantro y otras cosas. Luego, cuando llegamos al IRD, se hicieron unos concursos y nos dieron refrigerio.

La mayoría de los otros colegios se enfocaba en tecnología, entonces yo me alegré de que fuéramos ambientalistas porque estábamos marcando la diferencia y estábamos concientizando sobre el cuidado del planeta. Si no me equivoco, fuimos el único colegio que llevó una huerta para que la gente la viera y explicamos más sobre las plantas, las aves, los ríos y cómo tenemos que cuidarlos; como ejemplo utilizamos al río Fucha y les contamos que hacemos limpieza todos los fines de semana, que plantamos árboles y ayudamos a los animales. Y así fue como el colegio empezó a concientizar a los niños de sexto y séptimo junto a dos jóvenes de 11° que representaron al colegio nacionalmente para contar cómo ayudamos al planeta.

Terminando el año los profesores nos dijeron que si queríamos sacar un libro y todos en el curso dijimos que sí. Empezamos a escribir el libro para contar sobre lo que habíamos hecho en el río Fucha, sobre las plantas, los animales, las aves y los arbustos. El libro se nombró *Servicios ecosistémicos de la cuenca alta del río Fucha*.

Todo ese año fue una gran experiencia porque vivimos muchas cosas en tan solo un grado, y estando con el profesor Hammes aprendimos muchas cosas ambientales: nos hizo ver que estábamos dañando al planeta tierra y que aún lo hacemos, pero nos concientizó para seguir cuidándolo, ayudando y aportando con nuestra voz y con nuestro granito de arena para que mejore.

El grado décimo empezó bien: mis compañeros y yo nos sentíamos felices porque ya nos quedaban 2 años de estudio y podíamos compartirlos, podríamos disfrutar, diseñar nuestras chaquetas de 11°. Pero pronto llegó la pandemia del Covid-19 y ahí empezó lo feo: no pudimos volver a la presencialidad, por casi 7 meses

dejamos de ver a nuestros compañeros, empezaron las clases virtuales y todo eso era un desastre porque los profesores no sabían manejar las plataformas, no explicaban las clases, nos dejaban demasiados trabajos al día que no explicaban bien así que era un tanto complicado hacerlos, hasta llegar al punto de atrasarnos. Nos tocó así casi un año completo, nos tocó empezar a buscar por YouTube y por Google las investigaciones y cada uno de esos trabajos, porque no se podían hacer las clases virtuales por el internet y porque no teníamos elementos electrónicos como el portátil o un celular.

A la mayoría de estudiantes o profesores a veces se les caía el internet en las reuniones porque había tanto recargo de personas en el mismo sitio y con el mismo internet, que no iba a la misma velocidad y hasta llegaba al punto de caerse. Uno no podía concentrarse a través de una pantalla, no le poníamos cuidado ni atención a las clases y se veían muchos temas, a veces no asistíamos por la misma pereza tal vez de las clases virtuales y aunque los profesores decían entender en ocasiones, todo fue muy difícil.

Nos fuimos acostumbrando a que íbamos a pasar todo el grado décimo virtual, era un tanto duro porque era el último año y ya casi íbamos a acabar entonces fue un poco triste que tal vez todo el año décimo y todo el año 11 lo podríamos pasar solo virtual; no podríamos tener nuestro grado, no podríamos compartir, no podríamos tener nuestras chaquetas de grado 11 y usarlas juntos. Sin embargo, entendimos que no se podía ir a tener contacto físico ni se podía compartir con muchas personas porque estaba el miedo a uno contagiarse.

Ya casi a final de año nos dijeron que tal vez sí íbamos a volver a la presencialidad pero eso nunca sucedió

porque aumentaron los contagios, así que el año décimo fue una experiencia que se compartió desde nuestras casas, con nuestra familia; aprendimos a estar con ellos, a volver a unirnos como familia y disfrutar un poco las personas que estábamos en la casa, aunque también fue un poco agobiante porque estar encerrado casi un año completo es un poco complicado.

Uno no podía salir al parque o a dar una vuelta aunque fuera al lado de la casa, no se podía porque había miedo de contagiarse, estaba el riesgo de contagiar a la familia. Después de que se acabó la cuarentena empezaron los pico y cédula que dejaban salir solo a los mayores de edad; yo aún no podía, pero incluso así me arriesgaba, daba una vuelta yo solo y me subía otra vez para la casa porque era agobiante y estresante estar todos los días sin poder salir a tomar aire al parque, salir con la familia, caminar. Después de que se acabó eso empezamos a salir un poco más y a disfrutar, y ya después empezó el final de año, se enviaron la mayoría de los trabajos al grado 11: estábamos felices pero a la vez tristes porque no íbamos a poder tener chaquetas, nos hubiera gustado tener nuestro Prom, mirar esas cosas que se suelen hacer cada año para los grados 11.

También queda por decir que en el grado décimo elegí mi técnica ambiental que es algo que me quedó gustando y creo que es algo que quiero para mi vida; más adelante espero estudiar ingeniería ambiental porque quiero dar mi grano de arena y ayudar a que el planeta mejore, porque son muy pocas las personas que estudian esta carrera que creo es una de las más importantes a nivel mundial.

Contando un poco la historia del medio año que llevamos en 11°, en enero otra vez empezamos con las clases

virtuales pero ya estaban más organizadas; ya nos dejaban trabajo pero no demasiado como antes, nos empezaron a explicar las clases, había un horario de 7 de la mañana a 11 de la mañana. Todo era un poco mejor porque veíamos 3 o hasta 4 clases al día y en cada materia nos explicaban cada trabajo, para los que por cierto daban un plazo de hasta dos días o a veces los hacíamos en la misma clase.

Ya se entendían las clases, poníamos más cuidado porque eran más interesantes, los trabajos los podíamos hacer con la explicación de clase, nos dijeron que tal vez podríamos volver a la presencialidad, empezamos a llenar las encuestas para poder adquirir los permisos de bioseguridad para el colegio y para que nosotros pudiéramos volver. Luego de eso nos dijeron que en julio ya podíamos ingresar al colegio y así fue, va un poquito más de un mes y medio yendo a clases presenciales, estamos yendo uno o dos días a la semana.

Ese avance nos dio mucha alegría, volver al colegio, vernos y hablar en persona en vez de estar prendiendo un micrófono o la cámara es una de las mejores sensaciones que hemos tenido después de mucho tiempo: después de año y medio, disfrutar y compartir el grado 11 con nuestros compañeros y amigos de la niñez es mejor a seguir en la virtualidad, y todavía nos queda medio año para disfrutar todo lo que podamos entre nosotros.



ISBN 978-628-7535-14-5

# Mi orientación

**Por: Fanny Alexandra Díaz Hernández**

*"Defender la tierra, defender el agua, es defender la vida."*  
Papa Francisco

Mi nombre es Fanny Alexandra Díaz Hernández, soy estudiante del grado 11° del Colegio Técnico José Félix Restrepo, y en esta ocasión contaré cómo me he vinculado a proyectos de la institución y cómo ha sido mi experiencia.

Inicialmente participé en variedad de actividades para ir perdiendo la pena de hablar en público, pues por mi orientación sexual no era fácil hablar ante la gente. Con el tiempo el colegio me ayudó mucho con ese proceso, los profesores fueron incluyentes y respetuosos.

Al pasar el tiempo me vinculé con proyectos del semillero ambiental, uno de ellos fue un libro que se construyó junto con personas profesionales del Jardín Botánico; este proyecto consistía en elegir un tema y trabajarlo, entenderlo, conocerlo realmente. Para obtener el conocimiento empezamos con salidas prácticas para reconocer los objetos del ambiente, uno de los principales objetivos era centrarnos en el río Fucha, por lo tanto íbamos seguido allá.

Al año siguiente mi servicio social también fue algo relacionado con el ambiente; el objetivo era limpiar, darle vida y renaturalizar al río Fucha, así que todos los sábados hacíamos jornadas de limpieza, de encuentro en y del territorio, de siembra de plantas nativas y del semillero escolar, en el que personas del exterior, otros colectivos y grupos con similar mentalidad de querer recuperar un espacio, se unían a nosotros para en comunidad desarrollar una acción civil de empoderamiento territorial ambiental. Pero no solo nos centrábamos en el río Fucha, también íbamos a distintos lugares en donde pedían nuestra colaboración para una jornada de limpieza; de hecho, en una salida las abuelas del Zuque nos dieron sancocho, lo cual uno ve como una recompensa por esa labor tan linda en un espacio que también es de nuestra localidad y que hasta ese día no conocía.

Ahora paso a hablar de los campamentos, otra experiencia que fue indescriptible. Inicialmente no tenía tanto interés en ir porque en ese tiempo iba a mi servicio social, pero la invitación vino de Hammes, uno de los profesores del semillero escolar que considero uno de los mejores no solo por su modo de enseñanza, si no por ser una persona que incluye sin dar pretextos; porque con el paso del tiempo él se fija en *lo que a uno lo hace persona*, en los aspectos que resaltan de uno mismo, y lo hace notar en proyectos, charlas, presentaciones, etc. Siendo una persona tan sincera y honesta, lo veo más que como un docente, como un compañero y un guía para mi vida.

Siguiendo con la experiencia de campamentos juveniles, Hammes nos hizo la invitación para ir a uno y yo tuve la magnífica oportunidad de ir a dos; ambos fueron en la reserva del lago Tominé y aunque esos días la temperatura solo alcanzó los seis grados, puedo decir que el calor de la amistad fue mayor y que es muy gratificante ir a estos encuentros en los cuales tres días fueron suficientes para despejar la mente, alejarme del ruido de los carros, no ver contaminación, y desconectarme tanto física como virtualmente. Además, pude hacer nuevas amistades, tener más interacción social con personas que tienen intereses en común y que no conocía antes. Ir a esos campamentos y divertirse de una forma distinta, en el contexto de interacción social para hacer retos, es algo gratificante.

Para mí, una de las mejores experiencias fue hablar con personas que son desconocidas y que tras dos o tres días se vuelvan personas importantes en tu vida, donde sus experiencias y saberes, aunque jóvenes como nosotros, dejan ver otra visión de mundo y de la vida. Estas experiencias fueron gratificantes por los lazos creados en

este lugar, las actividades que se hacían eran para interactuar, acercarnos, generar empatía, amistad. Hubo una actividad que me gustó mucho y que consistía en que en la noche, con velas, el grupo contaba sus peores y mejores momentos; esta actividad refleja las debilidades y fortalezas de los compañeros y los lazos creados a partir de ella son increíblemente fuertes.

Estando en el colegio desde sexto, y ahora cursando mi último año, puedo decir que estudiar aquí ha sido la mejor vivencia; crecer y madurar con los años, involucrándome en tantos proyectos y actividades que hacen que tenga una mejor elección para mi futuro, para encaminarlo a lo que me gusta; pasar por experiencias las cuales hacen parte de mí, que forjaron las buenas y malas cosas y en las cuales absorbí conocimientos de gran importancia y de gran variedad. Agradezco de ante mano a mis docentes por el apoyo, también al colegio por apoyarme en mis decisiones las cuales influyen en el día de hoy.



ISBN 978-628-7535-14-5

# Si he visto más lejos es porque estoy sentado sobre los hombros de gigantes

Por: Julián Andrés Ruiz Letrado

*"Imagina a toda la gente / Viviendo en paz / Puedes decir que soy un soñador  
Pero no soy el único / Espero que un día te unas a nosotros / Y el mundo entonces será mejor."*  
Imagine, canción - John Lennon y Yoko Ono

Hola, soy Julián Andrés Ruiz Letrado, estudiante del Colegio Técnico José Félix Restrepo desde el año 2008, cuando ingresé como estudiante del grado transición en la sede B del colegio. Desde ese momento ya nos inculcaban las primeras bases en educación ambiental.

Reconocer el respeto que se debe tener por la naturaleza, los animales y nuestros ancestros, fue reforzado mediante muchos talleres como lo fueron las *grandes reciclaciones*, realizadas cada tres meses y en donde los estudiantes debíamos llevar todo el material reciclable posible a manera de competencia, para lograr así premios como juegos de mesa o uno que otro juguete. También se hacían campañas donde adornábamos los límites interinos de la sede con muchas plantas que nosotros mismos sembrábamos, dándole a la sede una imagen más amigable y ecológica.

A su vez nos permitió conocer la historia de un habitante del pueblo ika, iku, o bintukua, más conocidos como Arhuacos. Ese mismo año se crearon diferentes talleres para la recreación de nosotros los más pequeños: talleres de baile, canto, teatro, arte con plastilina, dibujo y origami, que fue la categoría en la que participé. En ese entonces los estudiantes de 5° que se encontraban en esta sede tuvieron un gesto muy lindo con todos los estudiantes puesto que realizaron un día de la mascota donde nos enseñaron sus mascotas, sus cuidados, sus juegos favoritos y la razón por la cual los amaban tanto, dándonos una gran enseñanza de amor y respeto, ilustrándonos de la mejor manera cómo una mascota es tan de la familia como cualquier pariente.

Ya en grado primero se nos inculcó de a poco una segunda lengua, el inglés, y se nos continuó cultivando el amor por la naturaleza, para que nos apropiáramos

de manera ambiental de los parques cercanos a la sede y realizando presentaciones donde cada niño y niña compartía un juguete con uno de sus compañeros en un símbolo de prestar nuestra felicidad para recibir una nueva. También nos hacían recordar lo bello que es ser un niño con muchos eventos hermosos en fechas especiales del año, enseñándonos lo bello que es hacer una carta con todo nuestro corazón, pintar un huevo de pascua de la manera más creativa posible o en Halloween hacernos sentir como superhéroes o como nuestros personajes favoritos de TV.

Ya en grado segundo la docente Eleonor, que en paz descansa, me inculcó ese gran deseo de estudiar y de no conformarme con mis trabajos, motivándome a ser mejor cada día.

En el 2012 entré a 3° en la sede C del colegio, que tiene la particularidad de estar al lado del río Fucha. En este grado aprendí una de las más grandes lecciones de la vida: entendí que todos tenemos las mismas capacidades para realizar cualquier actividad cotidiana, esto lo viví con mi compañero invidente que se llama Alejandro, quien hasta hace poco fue parte fundamental de Radio Félix, el proyecto de comunicación del colegio desde antes de la pandemia. Alejandro fue uno de los mayores administradores de este equipo radiológico, contribuía con su bella música y les enseñó a los 32 estudiantes en el curso 302 que *los límites los ponemos nosotros* y que para la educación no existen incapacidades si no diversidades.

También se nos dio la oportunidad de hacer nuestros propios juegos olímpicos donde cada curso de 3° a 4° representaban un país, que en mi caso era Cuba. En estas fechas se realizaron en todos los descansos diferentes

juegos en los que nos daban puntos que se podían validar en nota, y en grado 4° se realizó un evento al cual creo que no se puede superar pero sí igualar, ya que a finales de año los estudiantes de 3° crearon *Juguetolandia*; todos los salones estaban llenos de decoraciones y juguetes hechos a base de material reciclable, que a todos nos fascinaron por su belleza y creatividad, y los estudiantes, los padres y los docentes tenían toda la libertad para comprarlos. En este mismo año todos los cursos realizamos comidas típicas de las cinco regiones de Colombia y de sus ciudades principales, se adecuaron los salones según la región y se realizaron tours gastronómicos a todos los cursos de la sede.

En 2014 me trasladé a la sede D, que es pequeña, y allí cursé 5°. Ese año tuvo decisiones, preguntas y enseñanzas que me han marcado hasta hoy: en primer lugar las discusiones de mi familia sobre si era bueno seguir en el colegio o si al graduarme debería abandonarlo y buscar uno nuevo, ya que para ese entonces la reputación del José Félix no era muy buena; mis primos habían salido de allí por temor a las drogas y pandillas. En segundo lugar, de mano de los docentes aprendí a cómo manejar el *Bullying* y la importancia de amarme a mí mismo y a no guardar rencor en mi corazón.

Ese mismo año se inició con el plan piloto del proyecto 40x40 que en ese momento solo se basó en teatro y se lograron realizar dos obras: una de *Hamlet* y otra que llevaba como nombre *Zapatero y sus tres duendes*. Ambas obras nos ayudaron mucho en oratoria, para tratar el pánico escénico y a expresarnos frente a un público. Algo muy curioso de esta sede es que los recreos se realizaban en el parque San Cristóbal y eso nos permitía un espacio más amplio, poder jugar junto a la naturaleza y leer libros de la biblioteca pública que se encontraba en ese entonces allí.

Ese año aprendí muchísimo gracias a todas las docentes que me acompañaron, pero lastimosamente después del grado, muchos de los padres de mis amigos decidieron que sus hijos no continuarían en el colegio. Afortunadamente yo logré seguir después de muchos pilares fundamentales y reglas que debía seguir en esta nueva etapa de mi vida que es el bachillerato en 6°.

Esta nueva sede, la A, era un nuevo mundo para mí; era muy grande y me agobiaba la idea de que ahora yo debía buscar los salones y de que no tenía uno fijo. Este pensamiento se fue alejando de a poco al pasar las semanas, aparte el colegio y los estudiantes crearon la mejor bienvenida al bachillerato que podría imaginar, logrando que aún hoy lo recuerde como un día lleno de magia y alegría.

Ese día era tan importante porque se debía votar por nuestro personero y contralor; para eso, en los patios se realizaron muchos juegos de agua, habilidad, deportes que no conocía en ese entonces y mucha música que ambientaba de la mejor manera toda esta experiencia. Otra gran noticia era que iban a continuar con el proyecto de 40x40 pero en esta ocasión con mucha más variedad, y nos daban la oportunidad de escoger cuatro actividades de las siete que había: artes, ciencias, inglés, fútbol, basquetbol, matemáticas y ciudadanía. En mi caso escogía siempre matemáticas, ciencias, fútbol y ciudadanía. También se premiaba a los mejores estudiantes de este proyecto con la posibilidad de ir todos los lunes a participar de diferentes funciones en Maloka.

Ya en la primera entrega de informes académicos, a los padres y estudiantes se nos permitía hacer un tour que realizaron el área de robótica y Casa Nativa. En ese tour tomé el ejemplo de uno de los estudiantes que me



asombró: Gustavo Riaño logró presentar los proyectos y semilleros del colegio de ese entonces en Francia, demostrándole a todo el mundo la gran labor que han realizado el semillero ambiental de los grados noveno y Casa Nativa a favor de la protección y el saneamiento de la cuenca del río Fucha. Gustavo es un joven a quien aún tengo como uno de mis mayores referentes.

También fui el ayudante de Luis Perdomo, un joven invisible de quien aprendí a leer braille, a ver el mundo desde su perspectiva, artística y entusiasta. Al mismo tiempo conocí el proyecto *Tejiendo saberes*, el cual nos permitió conocer el parque Jaime Duque y a lo largo de todos estos años, hasta la actualidad, conocer una infinidad de lugares en Bogotá, Cundinamarca, Boyacá y sus alrededores.

Lastimosamente no todo es perfecto ni está pintado de rosa; desde que ingresé a la sede en este grado la presencia de drogas era muy evidente. Muchos de nosotros preferíamos evitar estar en la montaña del patio y en lo posible no ingresar al baño, pues era en estos lugares donde más se consumían sustancias psicoactivas. Pero también en ciertos grados, como séptimo y octavo, y en algunos estudiantes de otros, el tema de drogas y pandillas era muy recurrente. Este panorama se fue opacando cada vez más hasta no ser mencionado ni practicado tanto dentro como fuera de la institución, creo que gracias a los diferentes proyectos de Cátedra de la paz, Semana por la Paz, de Democracia y los de orientación.

En el año 2017, en medio del gran paro de docentes y estudiantes, me vi forzado por temas familiares y laborales a trasladarme al municipio de Bello Antioquia donde lastimosamente no pude continuar con mis estudios; era muy tarde para matricularme en un curso y

promoverme a un grado sin tener prácticamente notas. A finales de ese año vuelvo a Bogotá y decido prepararme para continuar en el colegio, otra vez en 8°.

Ese 2018 estuvo lleno de retos, enseñanzas y experiencias gracias a todos mis docentes, quienes lograron que me enamorara de la vida, que respetara y valorara la muerte, la belleza y el arte que tienen la lectura, la importancia de lo que es rodearme de buenas personas. En ese mismo año Tejiendo saberes me sorprendió y maravilló con la salida al Puente de Boyacá, Villa de Leyva, el Museo Paleontológico de Villa de Leyva y Ráquira, lugares muy bellos, con una gran arquitectura y cultura.

Llega 2019, el año que considero el mejor de todos los que he vivido ya que en los primeros meses empecé a participar para integrar la comisión que sería enviada en ese segundo año de experiencia a SIMONU Bogotá y a la comisión que representaría al colegio en Foro Distrital del Bicentenario, todo esto motivado por mis padres, docentes como Lizette Sarmiento, Hammes Garavito, Édisson Díaz y Emilce Murillo.

Todo el proceso de pre-selección de SIMONU fue muy arduo, a los jóvenes de noveno se nos permitían solo tres cupos y teníamos que ser elegidos de manera democrática; y después de eso se nos asignaba un país del cual debíamos hablar en el auditorio frente a todos los estudiantes del curso. En mi caso hablé de México y para la elaboración de esa exposición recibí ayuda de varios de mis amigos, orgullosos tanto ellos como yo, de lo que podía lograr si ganaba ese tan añorado puesto. Afortunadamente logré estar entre los tres cupos e inicié todo el proceso con el semillero escolar en ciudadanía, acompañado de la docente Sandra Chaparro con FAO y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

A su vez realicé todos los procesos para participar en el foro distrital del bicentenario, pero lastimosamente por tiempo todo mi esfuerzo quedó solo en eso.

En simultáneo estaba realizando el mejor semillero escolar y servicio social del colegio, puesto que de la mano de la Secretaría de Ambiente y de los profes del PRAE teníamos que conocer, reconocer, valorar y apreciar lugares emblemáticos ambientales bogotanos como El Delirio, Las Moyas, el parque Entrenubes, Los Humedales, el río Fucha entre otros muchos lugares, con el fin de entregar como proyecto final un documental de protección ambiental de animales domésticos. Gracias a mis compañeros fui escogido como líder en el servicio social de aquel 902 de 2019, y junto a dos estudiantes más y los docentes Hammes y Edgar González, estuvimos en el Jardín Botánico en representación del colegio recibiendo diferentes diplomas y certificados, reconocimiento al trabajo que se realiza en el colegio en los diferentes grupos del *Semillero Escolar Ecologismo Colectivo Ambienta*.

Unos meses después fui al Foro distrital del Bicentenario como espectador junto a mi compañera Jaslin y el profesor Hammes, y allí fuimos gratamente recibidos con una entrevista por parte de Canal Capital que más tarde se vería en la emisión de noticias del mediodía. En la entrevista donde tuve la oportunidad de hablar de mí y de los proyectos que lideraba en el colegio. Días después fue la gran simulación de las Naciones Unidas donde fui como delegado a la comisión de FAO y en representación de Reino Unido, esta fue una experiencia que logró cautivarme gracias a los saberes obtenidos, a la competitividad y las grandes amistades que se formaron en este gran evento. Unos días después, ya en mi institución, decidí inscribirme al técnico en monitoreo

ambiental, una decisión cultivada a lo largo del tiempo. Luego de eso estuve en el Foro de Educación Nacional, un lugar lleno de expertos en educación que no dejaban de maravillarme a lo largo del día.

Ya en grado décimo y haciendo parte del técnico en monitoreo ambiental, acompañé al docente Edgar González y a otros estudiantes al parque Entrenubes para recibir el premio Augusto Ángel Maya y sembrar en este lugar diferentes árboles.

Desafortunadamente inició la pandemia y todo se complicó mucho, pues nadie sabía qué hacer o cómo hacerlo. Fue un reto total manejar la gran variedad de plataformas que decidió utilizar el colegio; sin embargo, ese año, 2020, me inscribí a un cargo de liderazgo en SIMONU y opté por el puesto de presidente de comisión, por lo que me fueron encargados dos co-presidentes y la comisión de red de personeros 5, la cual estaba conformada por los personeros de 7 localidades y 5 municipios.

También me entusiasmé por capacitar a la nueva delegación del Semillero de SIMONU del colegio, y les enseñé a usar mociones, lenguaje parlamentario y a defender las ideas de sus países y sus propias ideas. Todo ese año fue una experiencia llena de altos y bajos; vivimos una situación histórica para el ser humano y el colegio y los estudiantes logramos afrontar de la mejor manera posible. El técnico lo realizamos de manera virtual y para cumplir con las horas laborales, se crearon diferentes cursos cortos del Sena para poder cumplir con este requisito. En estas evidencias se incluyeron la participación de los diferentes eventos que el profesor Edgar nos hacía llegar, como el de la Semana ambiental.

Este año toda la pandemia se ha afrontado de una mejor manera ya que nos hemos adecuado a todas las herramientas que nos ha brindado el Internet, siendo otro año más donde soy parte del equipo de liderazgo de SIMONU pero esta vez encargado de la comisión número dos de la UNESCO, participando igualmente en el diplomado entre PazAtuidea, Educapaz y la Universidad Javeriana de Cali. Esta nueva experiencia me ha enseñado a mirar hacia atrás para ir leyendo cada uno de los pasos que me han llevado a lo que soy hoy en día y a lo que represento como persona y estudiante. Así concluyo mi historia en esta gran institución la cual fue mi segundo hogar durante 13 años: esa misma institución que formó un *líder en transformación* y que demostró, conmigo y todos los demás, que lo imposible solo cuesta un poco más y rendidos son solo aquellos que bajan los brazos.

*“Busqué en el fondo del mar, en las montañas y en el cielo la manera de hacer realidad mis sueños.”*  
Platero y Tú – Al cantar



ISBN 978-628-7535-14-5

# **Dar el ejemplo no es la principal manera de influir sobre los demás; es la única manera**

**Por: Angelinne Yoly Torres Corredor**

*“Dar el ejemplo no es la principal manera de influir sobre los demás; es la única manera”*  
Albert Einstein

Soy Angelinne Yoly Torres Corredor, una ex estudiante del colegio técnico José Félix Restrepo. Tengo 16 años y estuve 11 de ellos en la institución, en donde realicé gran parte de mi educación básica primaria y secundaria; allí tuve la oportunidad de conocer los diferentes proyectos y semilleros en cada una de las sedes de la institución.

Mi historia empieza en el año 2009, cuando ingresé al grado jardín en la sede B, donde hoy en día están los cursos de primaria. Llegué a estudiar en este colegio gracias a la buena experiencia que tuvieron mi hermano y mis primos, a quienes les pareció una buena institución y se graduaron de allí. Ingresaba a las 6:30 am y salía a las 11:30 a.m.

Años después reorganizaron las sedes porque estábamos mezclados los pequeños con los de once y la idea era mantener el orden, así que a nosotros nos trasladaron a la sede C en donde empecé el grado de primero. Al principio me sentía muy perdida pues nunca había visitado esta sede y al ingresar nadie me guio a mi salón, pero cuando ingresé noté que tenía muy bonita decoración y nuestro director de curso nos acogió con mucho cariño lo cual hizo un poco más fácil la llegada.

Durante este año y en los años siguientes siempre me escogieron para hacer nuestro horario grande, para pegarlo en nuestro salón de clase; mi mamá siempre me ayudó, hacíamos el boceto, buscábamos los materiales y nos poníamos en la tarea de hacerlo realidad. Me divertía mucho y más porque cuando lo llevaba al colegio a mis compañeros y a sus padres le gustaba, lo cual me llenaba de mucha felicidad. En cuarto fue la última vez que lo hicimos.

En el 2016 me volvieron a trasladar de sede, esta vez para la D en donde empecé el grado quinto; ya no estaba tan perdida, el lugar es pequeño pero bonito. En ese momento sexto también era en esta sede, pero en el segundo piso, y en esos dos años pude estudiar en el mismo curso que mi primo. Me gradué de quinto y aunque el evento se realizó en la sede A, fue muy bonito: aún conservo mi álbum de fotos.

A mediados de abril incluyeron un programa llamado 40x40 que tenía una duración de dos horas, así que nuestro horario cambió; ahora entrábamos a las 6:30 a.m. y terminábamos a las 12:30 p.m. Este programa se dividía en dos: los docentes formaron un semillero de creatividad (música, teatro, artes, etc.) y otro deportivo (gimnasia, porras, fútbol, taekwondo, etc.) para que eligiéramos una actividad de cada programa. Los días del semillero deportivo nos llevaban al parque San Cristóbal para realizar las actividades que habíamos escogido, que en mi caso era gimnasia; y los días del semillero de creatividad salíamos a coger los buses que nos llevaban al lugar y nos dejaban nuevamente en el colegio a las 2:30 p.m. y a esa hora nos íbamos para nuestras casas. En el programa de artes me destaqué tanto que fui elegida para participar en una feria llamada “Clan”, en donde hicimos varias obras de arte de las cuales algunas fueron exhibidas en una obra de teatro privada en el Parque Nacional, y las demás se exhibieron en un gran mural del colegio.

Desde la mitad de junio de 2016 empezaron a ocurrir varios sucesos, entre ellos el cambio de colegio de una compañera de mi salón y de otros chicos de otro curso porque descubrieron que les vendían droga a los de sexto y a grados de las otras sedes. También hicieron un “barrido” por curso pues había chicos de 15 e incluso de

17 años en grado sexto; hicieron algunas remodelaciones a la sede y mejoraron la cafetería, y todo esto ayudó a que el ambiente fuera mucho más tranquilo tanto para estudiantes como docentes.

En enero de 2017 me enteré de que nuevamente nos trasladaban, pero ahora a la sede más grande de todas, la A. En este punto se volvieron a organizar las sedes y en la A quedó todo bachillerato; al principio me perdí ya que era bastante grande a comparación de las otras, y me topaba mucho con los de décimo u once. Me fui acostumbrando poco a poco y ya en un mes me sabía toda la sede, así que se me hizo muy fácil ubicarme cada vez que llegaba al colegio.

Los profesores ya no llegaban a nuestro salón a darnos las clases como lo hacían en los años anteriores, ahora era al revés: nosotros teníamos que buscar el salón de cada profesor para recibir la clase. Conocí una de las huertas, la famosa “montaña” de la cual siempre escuchaba a mis primos hablar, yo ya me encontraba sola en el colegio, mis primos se habían graduado y mi hermano se había retirado.

Durante este año volvieron a hacer un “barrido” por curso, pues a varios de mis compañeros los encontraron consumiendo droga: a uno de ellos le restituyeron sus derechos con sus padres y acudientes, a otros los suspendieron durante un tiempo, y a otros los tenían en proceso con el bienestar familiar. Todo esto fue muy duro.

Pasé a octavo y por primera vez viví un *Festival por la Paz*. Participé de su semillero, que era dirigido por las profesoras de ética principalmente, pero en el cual otros docentes colaboraban; era divertido, pero sobre todo aprendíamos más sobre cómo resolver un conflicto,

cómo manejar el autocontrol, el respeto tanto hacia mí misma como para los demás, el control de nuestras emociones, etc. Hicimos carteles, obras de teatro, lecturas, cantos e incluso bailes para así llevar un mensaje positivo a todo el colegio.

En julio llegó un profesor a interrumpir la clase de matemáticas, lo recuerdo bien porque anunció que iba a haber un campamento de tres días, *Ciudad de los Sueños*, en el cual iban a participar los primeros cinco puestos de cada curso y grado de bachillerato; solo tenían que traer los papeles firmados por sus acudientes al otro día. A un compañero no le dieron permiso y otro no podía ir porque era invidente y para este “viaje” el colegio no contaba con mediadora que lo acompañara, así que quedaban dos cupos, los puestos seis y siete, entre los cuales estaba yo. Llegué feliz a mi casa a contarles a mis papás y a pedirles permiso; al principio los dos dijeron que sí pero ya en la noche pelearon y mi papá dijo que no podía ir, me puse triste porque ya estaba muy ilusionada, traté de convencerlo debido a que yo había estado muy juiciosa en mis estudios y dijo que sí.

Llevé los permisos y nos tenían que hacer unos exámenes para saber si podíamos ir o no; todo me salió bien, me iba al siguiente viernes al campamento. Llegó el día, fue una locura, teníamos que estar a las 5:30 a.m. en el colegio para llegar temprano, pero cuando nos subimos al bus resulta que ese no era y después de esperar casi tres horas a que llegara el bus correcto, llegó y nos fuimos. Conocí a muchas personas tanto de mi colegio como de otros, fue una experiencia totalmente única que sin duda repetiría. Al llegar al colegio después de estos tres días, todo el curso nos preguntaba que qué habíamos hecho, que si fue chévere y así, ya después todo volvió a la normalidad.



En 2017 el colegio informó de uno de los proyectos que los diferencia: *Tejiendo saberes*, el cual consiste en llevar a todos los estudiantes de bachillerato, durante un día, a una salida en la que disfrutan y elaboran un trabajo para cada asignatura. En septiembre del 2019 nos fuimos para el parque Macadamia, ubicado en La Mesa, en donde había juegos de aire, tierra y agua. En este tipo de paseos se cubren casi todos los gastos (transporte, comida, entradas a los lugares, etc.) y de verdad es una experiencia única, en la cual se integran todas las materias y de paso uno se divierte aprendiendo en el espacio o en el territorio.

Continué en el colegio e ingresé a noveno, grado en el que a pesar de todas las adversidades de la pandemia logré sacar a flote mi año escolar. De manera similar pasaron varias cosas; a mediados de mayo empecé mi servicio social en un esquema llamado *Civinautas*, en el que conformamos el semillero de investigación, aquí conocimos más a fondo los diferentes patrimonios, la historia de la localidad y de Bogotá, algunas historias curiosas de algunos barrios, lagos, humedales, ríos y ciudades, como también la riqueza que tiene San Cristóbal por descubrir.

Aproximadamente en junio, mi novio, quien era presidente de comisión, me invitó a ingresar a SIMONU junto a algunos compañeros de colegio; estuvimos estudiando alrededor de cinco meses, cada uno dependiendo de la comisión que nos tocó. En mi caso fue Disec 2 – Irán, por lo que tenía que estudiar todo sobre este país: su economía, historia, sus enemigos, aliados, etc. También estudiamos todo el lenguaje que se tiene que manejar en este tipo de debates y por ello debemos agradecer a la profesora Sandra, quien conformó este semillero para que todos nos preparáramos para esos

dos días de trabajo con los más de 3000 estudiantes de toda Bogotá.

En ocasiones, junto al semillero de democracia, nuestros compañeros con más experiencia, la profesora a cargo y los presidentes de comisión, hacíamos simulaciones para llegar más preparados al debate; se hacían con el lenguaje estudiado y sobre la ardua búsqueda de información que teníamos dependiendo de nuestros países. Llegaron los días de la gran simulación, 27 y 28 de octubre de 2020, en los que cada uno iba a estar en su delegación representando a su país y a nuestro colegio; aunque nos sentíamos bien preparados, era importante ensayar con el fin de lograr una solución a los problemas ambientales que estamos viviendo hoy en día, para así conseguir una mejor calidad de vida según nuestro país correspondiente. Este proyecto me dejó muchas enseñanzas y me ayudó a tener una mentalidad más crítica, por lo que lo recomendaría a todos los niños y niñas que les gusta defender su opinión con argumentos.

Ya en noviembre tuve mi graduación, en la cual recibí un regalo por excelencia académica de parte de mi directora de curso; en mi transcurso por el colegio siempre me destacué por mi buen comportamiento y mis notas superiores, y hoy que ya no hago parte de esta familia *restrepista* le agradezco a la institución por brindarme un lugar seguro, una segunda casa, donde año tras año se veía el esfuerzo por mejorar para ser el gran colegio que es hoy en día, para ser el mejor de Bogotá.



ISBN 978-628-7535-14-5

# Mi camino en el José Félix Restrepo

Por: Miguel Valencia

*"La vida es como una bicicleta; para mantener el equilibrio debes seguir adelante."*  
Albert Einstein

Mi nombre es Miguel Valencia, tengo 18 años y llevo estudiando cinco años y medio en el colegio técnico José Félix Restrepo, en donde he conocido grandes y maravillosas personas: profesores, compañeros, empleados de la institución como celadores y personal de aseo, y también personas que han ido al colegio a dictar talleres y conferencias con quienes me ha parecido interesante intercambiar ideas y conocer un poco de su historia. Ejemplo de lo anterior serían los integrantes auxiliares del Jardín Botánico y nativos muiscas que fueron a compartir experiencias y me dejaron grandes aprendizajes.

Son cinco años y medio en los que he conocido grandes amigos y he dejado de ver a personas que creí estarían en mi vida durante mucho más tiempo, pero así mismo han llegado nuevas que sin pensarlo se han vuelto de una manera u otra importantes en mi vida.

Este colegio cuenta con una gran y variada cantidad de profesores que, aunque no pude conocerlos a todos porque no todos me dictaron clase, sé que están muy bien dotados de conocimientos y eligieron una muy buena carrera que yo personalmente admiro mucho. Doy gracias porque pude toparme con bastantes docentes en algún punto de mi vida; aunque ellos no lo sepan o lo pasen por alto en algunas ocasiones, todos los estudiantes nos llevamos un poco de todo ese mar de aprendizajes que puede dejarnos un solo profesor, sin importar que no sean ramas de la misma materia en la que están enfocados sus estudios. Todos ellos son coautores en la formación de cada uno de los estudiantes que pasan por la institución y es un pequeño pero muy bonito detalle que yo personalmente atesoraré aún después de haber salido del colegio.

Algo que también voy a atesorar durante mucho tiempo es el buen ambiente educativo y social que hay en todas partes del colegio. Las vibras de las personas cultas y educadas se sienten en todo momento: desde quienes nos reciben al entrar a la institución, es decir, los vigilantes, pasando por las asistentes administrativas, los trabajadores de aseo, auxiliares de la biblioteca, orientadores y psicólogos, profesores y por supuesto nosotros los estudiantes. Desde cualquier lugar se siente esa alegría y amistad y por supuesto la buena vibra que nos caracteriza a todos y cada uno como comunidad *restrepista*.

## Mi primer año en el colegio

Ingresé al colegio José Félix Restrepo a cursar el grado séptimo, es decir en el año 2017. El primer día de clase fue igual a todos los demás, solo una inducción al colegio y al que sería el nuevo salón de clases; era la primera vez que cambiaba de colegio en toda mi vida escolar, y debí adaptarme a un nuevo entorno, conocer nuevas personas, nuevos espacios, empecé a realizar nuevas actividades, todo era totalmente nuevo para mí: distintos compañeros, distintos profesores, distintas instalaciones. El cambio me gustaba porque aunque fue muy repentino, era algo que quería desde tiempo atrás, quería cambiar de ambiente y encontré uno mejor y más sano en el colegio.

Fue un año importante para mí, lleno de cambios, de cosas nuevas, llegaron nuevos amigos y conocidos, otros tantos se fueron de mi vida, adopté nuevas maneras de ser, nuevos pensamientos, nuevas formas y estilos de vida que para mí en ese entonces eran saludables. También me esforcé por cambiar los malos aspectos de mi vida y creo que en ese entonces lo logré, pero la vida

es de procesos entonces no sería la única vez que me encontraría en esa posición; me encontraría en ese dilema de elecciones más adelante, pues siempre se presentan varias opciones de respuesta y es uno el que tiene que escoger cuál se adapta más a las necesidades del momento y ya el futuro será el encargado de decirle a uno si hizo bien o mal.

Ese año igual que los anteriores nos dejó una enseñanza, algo bueno y algo malo que para todos es diferente, subjetivo. Los años que faltaban nos deparaban cosas que ni imaginábamos.

## Mi segundo año en el colegio

Cuando pasé a octavo me enfrenté a mayores cosas de las que me imaginaba; perdí compañeros que por una u otra razón no pudieron seguir a mi lado, tuve que ir aceptando que tenía que seguir adelante, y así lo hice desde ese entonces. Ese año también aprendí bastante ya que fue cuando empecé a socializar con más personas fuera de la institución con quienes intercambié varias ideas y nos llevamos muy bien; me enseñaron bastantes cosas que yo pensé que no tendrían importancia alguna para el futuro, pero ahora que uno ve las cosas más maduramente y sabe que absolutamente todo puede servir, es que empieza a tomar en serio las pequeñas cosas que las personas quieren que capturemos pero nosotros sin querer dejamos pasar por alto.

Ese año también fue cuando ingresé a la banda del colegio pues la música era algo que desde pequeño me apasionaba y por eso tomé la decisión de integrarme. Estando adentro conocí a muchas más personas que

compartían mi pasión, les gustaba la música igual de intensamente que a mí; aunque convivíamos a diario nos tardamos un poco en socializar porque en ese momento no los conocía lo suficiente, pero a todos nos unía un mismo gusto, todos éramos felices haciendo lo que hacíamos. Ese mismo año tuve la oportunidad de salir a varias presentaciones con la banda y conocer las de otros colegios, haciendo así más y más grande mi gusto por la música y por las bandas de marcha en especial.

Y ya para culminar con este año que también estuvo lleno de enseñanzas para mí, y apuesto que para muchos otros, quiero decir que fue un año lleno de crecimiento personal. Aprendí que uno no puede esperar recibir lo mismo que da, pues hay quienes no ven lo que haces por ellos hasta que sencillamente dejas de hacerlo; como cuando te desvives por una persona y ella siempre se la pasa ignorando tu existencia, hasta que pierde esa atención que le dabas y se da cuenta de que ya no estás en su vida con la misma incondicionalidad.

## Mi tercer año en el colegio

Cuando entré al grado noveno ya tenía antigüedad en la institución, es decir que ya sabía cómo funcionaban las cosas, ya conocía a la mayoría de mis compañeros y a la mayoría de los profesores.

Ese año empecé a hacer servicio social ambiental, lo cual fue bastante interesante para mí. Me gustaba mucho porque nos enseñaban una gran variedad de cosas y ese año se hizo un semillero de investigación con ayuda de profesionales certificados por el Jardín Botánico; la idea era hacer un proyecto de investigación que tuviera que ver con la cuenca alta del río Fucha, y la temática escogida por mi grupo, que éramos dos compañeros y

yo, fue sobre las especies de aves que podían ser encontradas en la cuenca.

Al proyecto investigativo lo llamamos *Avifauna en el río Fucha* y consistía en hacer un estudio desde la carrera sexta hasta la carrera sexta A Este; debíamos reconocer el terreno para identificar y dar a conocer a la población de esa zona las distintas especies de aves que habitan en los alrededores del río, y nos encontramos con una gran y bonita variedad. Toda esta información está más detallada en el libro que junto a mis compañeros y al colegio lanzamos con ayuda del profesor de biología, Hammes. El libro también fue parte del servicio social ambiental y el semillero que tenía el colegio, y es una razón por la cual hasta el día de hoy sigo muy contento porque siempre quise escribir un libro, y aunque no fue en solitario gracias al colegio, al Jardín Botánico y a los profesores del semillero, se me dio la oportunidad de ser coautor.

Esa fue otra de las cosas importantes que pasaron ese año: todos nuestros estudios del semillero investigativo y del servicio social ambiental quedarían impresos en un libro que haríamos en colaboración con mis compañeros del salón, y que salió a circulación en el año 2020. Durante todo el proceso estuve muy emocionado ya que estaba colaborando en algo muy grande e importante para mí, para mis compañeros y para el colegio en general. Iba a ser un orgullo sumar un libro a los tantos reconocimientos que posee el colegio, pero más para mi familia al saber que yo tenía un libro propio.

Otra parte muy buena de ese año es que se me dio la oportunidad de colaborar en la huerta escolar del colegio, en asociación con profesores del semillero de la sede D y de Colsubsidio, en donde también conocí a muy buenas personas que tenían grandes ideas para

lograr un cambio ambiental, no solo en el colegio, sino también quizá a nivel nacional o mundial. Al final pudimos exponer nuestro trabajo en un festival que se realizó con Compensar, en el cual socializamos nuestros procesos y también conocimos otros muy buenos de otros colegios; no solo ambientales sino también de robótica, tecnología, arte y demás. Esta fue una gran experiencia que seguro recordaré durante mucho tiempo porque conocí jóvenes que eran muy buenos en temas de electrónica y para temas aeroespaciales.

Ese año, debido a mi antigüedad en el colegio, tuve valor suficiente para lanzarme a la candidatura de contralor del colegio; me pareció interesante usar ese cargo para implementar aun más propuestas ambientales en el colegio y avanzar más hacia una institución ambientalista, con el fin de poder recibir y hacernos merecedores de muchos más reconocimientos dados por el gobierno. Logré ganar el puesto como contralor del colegio, y me propuse que todas mis propuestas fueran cumplidas.

Recuerdo que gracias a este cargo de liderazgo, tuve otra grata experiencia; fui seleccionado para representar al colegio en una gran asamblea de contralores junto con los de todos los colegios de Bogotá. Nos reunimos en un gran teatro en donde nos mostraron un cortometraje sobre varias realidades que había en ese entonces en la sociedad, después se formó un debate en el que todos dimos nuestros puntos de vista frente a lo que acabábamos de ver, y gracias a ello pude escuchar excelentes opiniones de las demás personas que dejaron en mí un gran aprendizaje que llevaré en mi memoria.

Otra cosa y por no decir la más importante, fue que ese año nos estaban haciendo inducciones a las técnicas del SENA, que es algo novedoso en el colegio: teníamos

que escoger una técnica para llevarla a cabo durante los dos últimos años posteriores a grado noveno, es decir en la media académica, para graduarnos con una doble certificación: como bachilleres y como técnicos. Tener esa doble titulación me parece muy bueno; esto podría permitirnos mejorar social y económicamente.

## Mi cuarto año en el colegio

Entré a décimo muy contento porque representaba un nivel más avanzando en todo; más responsabilidades tanto estudiantiles como personales, más tiempo consumido por el colegio, ya debíamos entrar a hacer una técnica en el SENA y la que había escogido para ese y el año siguiente me emocionaba.

Cuando empecé lo hice con muchas ganas para terminar el año de una manera favorable, pero en los inicios salió a la luz un virus que todos subestimaron y creo que esa fue la razón por la que después se convirtió en una pandemia. Eso nos frenó bastante porque nos obligó a aislarnos unos de otros, nos obligó a encerrarnos en nuestros hogares, entonces nos tocó estudiar desde la casa; se me hizo muy difícil y estresante al comienzo, porque no está acostumbrado a dejar de ver a mis compañeros ni a mi novia de grado once, y además de repente nos empiezan a bombardear con muchos trabajos. Lo anterior más el inicio de las clases virtuales hizo que este grado no fuera tan fácil.

Con el pasar del tiempo uno se va acostumbrando a todo, entonces debimos seguir adelante con los estudios así no fuera de forma presencial. También fue lo mismo con la técnica: estaba muy entusiasmado y tenía altas expectativas con la que había escogido, que era de monitoreo ambiental, pero como no pudimos hacer casi

nada del año presencial no pude experimentar bien lo que era ir todos los días a estudiar y más a quedarme haciendo la técnica del SENA.

## Mi último año en el colegio

Ya en este año me encuentro haciendo el grado 11, algo que siempre quise e imaginé desde muy pequeño; cuando yo estaba en sexto y séptimo veía a los de once y me preguntaba cuándo sería el día en que estaría ahí parado. Pues ese día ya por fin llegó, hoy soy yo quien mira a los niños de sexto y séptimo y les da aliento para que ellos sepan que se puede llegar; ahora estoy en mi último año en el colegio, a punto de salir y de graduarme y también a punto de entrar a un nuevo y desconocido mundo como lo es la vida adulta, no sé qué me deparará el destino, pero uno siempre tiene que ir asimilando las distintas situaciones con las que nos encontramos diariamente.

Ya cuando estoy a punto de salir del colegio para no volver nunca, es que me doy cuenta y empiezo a valorar lo bonito de la vida en este lugar. Cada uno sabrá qué hizo bien o mal, qué se lleva en su corazón y qué en su cabeza, pero todos sabremos que salimos con la frente en alto, dejando atrás un legado y un claro ejemplo de que con disciplina, esfuerzo y trabajo duro las cosas se pueden lograr. Pero no hay que hablar de la salida del colegio como si fuera el final del camino; debemos pensar en lo que se disfrutó y sabremos qué momentos atesorar durante el resto de nuestras vidas.

Aunque cuando uno ya está parado en la puerta a punto de salir, se pone a pensar: *¿en qué momento pasó tanto tiempo?* No sabemos en qué momento dejamos de jugar en el patio para ya darnos cuenta de que estamos a



punto de enfrentar la vida adulta, así como la vida fuera del colegio. Pero como decían alguna vez los sabios, algo no siempre es bueno porque dure, sino porque nos llevamos pequeños fragmentos de felicidad que sin darnos cuenta nos sacarán una sonrisa con solo recordarlos.



ISBN 978-628-7535-14-5

# Transformando la naturaleza, principios

---

Por: Danna Valentina y Nikol Tatiana Ortiz Méndez

*"Si vamos en la dirección correcta, lo que tenemos que hacer es seguir adelante."*  
Proverbio budista

Muy buenos días, mi nombre es Danna Valentina Ortíz Méndez y el de mi hermana Nikol Tatiana Ortiz Méndez, nacimos el 22 de octubre del 2007, tenemos 13 años y estamos en grado octavo.

Vivimos con mis dos abuelitas, mi papá, mis tíos, mis dos primos y mi otra hermana en el barrio velódromo. Me encanta pasar tiempo con mi familia porque compartimos todos juntos: cocinamos, hacemos ejercicio, vemos películas, vamos al cine, viajamos.

Entramos al Colegio Técnico José Félix Restrepo a los 11 años y empezamos el grado 5 en la sede D, con la profesora Eliana Milena Díaz. Nos encantó que nos hubiera tocado ella como directora de grupo porque es muy tranquila, muy buena persona, explica bien y quiere mucho a sus estudiantes.

Cuando estábamos en esa sede vinieron unos profesores de Idartes, pertenecientes al IDRD, a desarrollar escuelas de fortalecimiento en artes y deportes; nos quisimos meter en baloncesto con la profesora Lorena, porque el baloncesto es muy bueno para crecer y nos gusta jugar partidos con nuestros compañeros.

Como teníamos que escoger dos optativas, también nos quisimos meter en teatro. El teatro fue muy bonito porque hacemos presentaciones que nos permiten expresarnos, comunicarnos y nos quita el miedo de hablar en público, logros que se verían al año siguiente.

También nos hicieron una salida pedagógica a la *finca Loma Bonita*, en el municipio de Subachoque, como complemento de estos semilleros y del de *Tejiendo saberes*. Fue muy bonito porque nos tocó escalar montañas, pasar por cascadas y lo que más nos gustó fue ver

toda esa naturaleza, sentir un aire puro, ver todos esos animales, aves e insectos y también cuando fuimos a la granja, porque nos enseñaron todo sobre los animales y eso nos encantó.

Luego pasamos a sexto en la sede A, con el profesor Pedro Pablo, quien es muy buen maestro porque nos enseña y nos explica muy bien. Con él en ese curso nos llevaron al Humedal Santa María del Lago, visitar este lugar fue muy bonito porque nos enseñaron todo sobre las aves y las plantas y a nosotras nos encanta todo lo que es de la naturaleza.

Mi hermana Dana fue la representante de nuestro curso y el coordinador Óscar, con el proyecto de Saber Digital y de convivencia, la llevó con los demás estudiantes de los otros curso y grados a la Casa de Nariño. Según lo que ella me contó ese lugar fue muy bonito, con todos los protocolos y seguridad, además porque no conocíamos nada de todas esas obras y fue algo nuevo, tanto para ella como para mí cuando me contó su recorrido y de su encuentro con el presidente.

En el 2020 pasamos a séptimo con el profesor John Arley Rodríguez y fue cuando llegó el Covid-19; fue un año muy diferente y duro pues sacaron a muchas personas de sus trabajos y otros se podían contagiar y morir. Nos tocaba hacer clases virtuales y fue muy difícil para nosotras ya que no podíamos conectarnos porque no teníamos computador ni celular, entonces nos tocaba esperar a que mi tía llegara de trabajar a las 9:00 de la noche y que nos pudiera prestar el celular para poder enviar nuestros trabajos por Edmodo o las demás plataformas que los profesores utilizaban. Menos mal teníamos las guías y adelantábamos los trabajos para que solo fuera el envío a los profesores del colegio.

A finales del año mis tíos nos pudieron comprar el computador, fue uno de nuestros mejores regalos porque así podíamos hacer y enviar las tareas y podíamos conectarnos a las clases virtuales, logrando terminar nuestro grado y el año.

En el 2021 pasamos a octavo con la profesora Luz Marina Morato de Rivera, quien nos recuerda a nuestros primeros años en el colegio, el ya lejano grado quinto, porque nos enseña con mucha paciencia y cariño; en este año ya pudimos conectarnos a las clases virtuales y a la alternancia para no perdernos la explicación de los profesores, lo que sí ocurrió muchas veces el año pasado. Cuando el colegio hizo la reunión para volver a la presencialidad, mi hermana y yo nos motivamos y cuando fuimos nos gustó mucho como pusieron zona verde y una fuente de agua, ya que así podemos cuidar mejor la tierra.

También nos gustaron todos los arreglos que están haciendo en el colegio, restaurando los salones con más luz y ventilación ya que es algo para el bien de todos los estudiantes.

Al llegar a la casa nos bañamos, lavamos el uniforme y los tenis y así nos seguimos cuidando y cuidamos a nuestras familias, porque el virus todavía está en el mundo. Esta experiencia antes de la pandemia fue muy bonita, nos encantó. Gracias a todos los profesores del colegio por enseñarnos y a Dios por estar en este colegio y darnos estas oportunidades y experiencias tan bonitas.

ISBN 978-628-7535-14-5

# ¿Por qué Guardianes del patrimonio cultural, ancestral, territorial y ambiental de San Cristóbal?

Por: Hammes Reineth Garavito Suarez

*"La investigación es un proceso que va más allá de seguir unas reglas, unas teorías e incluso de la producción de conocimiento. Implica, entre otras muchas facetas, la generación del sentido social y, en este caso, del que le otorgan el semillero, la escuela y la misma política pública"*

Juan Pablo Bohórquez Montoya

Quiero empezar este apartado y cierre de este libro de la misma forma que mis estudiantes: agradeciendo al profesor Edgar por la invitación a escribir.

Mi nombre es Hammes Reineth Garavito Suarez, tengo 56 años y actualmente soy docente del Colegio Técnico José Félix Restrepo IED. Los 11 años y medio que llevo en la institución han cambiado mucho de mí, como la parte social, porque yo no sabía qué era inclusión y por ello mi tesis de maestría en el 2010 fue motivada por los cuatro jóvenes de grado séptimo con condición de diversidad funcional, pues su ceguera los hacía únicos en el grado y me recibieron en clases ese primer día.

Tratar de contar en pocas cuartillas el crecimiento que he tenido de la mano de mis estudiantes demuestra que la educación es un eje motivador de transformación, no solo académica, sino social, ambiental, territorial, cultural y, por qué no, convivencial. La escuela es el motor para generar nuevas ciudadanías donde los efectos locales tienen impacto global.

Si debo caracterizar a mis estudiantes, debo decir que son jóvenes con deseos de participar, ser inclusivos, activos de la transformación no solo de sus vidas, sino de sus comunidades. Estamos ubicados en la localidad San Cristóbal, la cual de la mano de mis estudiantes también he llegado a conocer, al menos en parte; por su componente rural y urbano, es una de las localidades con mayor potencial para descubrir, recorrer, cuidar y preservar. Es por ello que el título de este libro es una alegoría a la importancia de nuestros educandos, quienes en muchos de los espacios en los que he interactuado con ellos demuestran que los aprendizajes van más allá del aula. Bien lo dice el profesor Edgar: hacer de la ciudad un aula y del aula una ciudad.

Así como mis estudiantes hablan de los diferentes semilleros por los que han transitado, debo recalcar que este colegio tiene un gran potencial dado por las iniciativas de sus docentes, mis compañeros; no en vano estos chicos resaltan esas experiencias que les son significativas y que en más de una ocasión no solo ocurren en el salón de clases sino en el territorio. Por ello quiero detenerme un poco a hablar de ellas, espero no se me quede alguna afuera.

*Tejiendo saberes interdisciplinarios*; en el cual los docentes del área de sociales motivan no solo a nuestros estudiantes, sino a los profesores de las otras áreas a generar un proyecto en el que los estudiantes del semillero de investigación interactúan con el territorio, en temáticas tan variadas como parques, reservas, espacios y regiones. Saber que muchos de nuestros estudiantes pueden decir que esta es la primera vez que realizan este recorrido o esta salida que antes no conocían, es una oportunidad de generar sinergias por el aprendizaje al aire libre, donde los educandos interactúan en la historia, la naturaleza, la ancestralidad, la arquitectura, la recreación entre otros. Saber que en estos años soy testigo de visitas como al Jaime Duque, Reserva Sol Naciente, Parque Chicaque, la Ruta Libertadora, espacios como Villa de Leyva, Ráquira, Paipa, Puente de Boyacá, Neusa, Guatavita, Usme, permite hacer vida las explicaciones del aula y más cuando desde las demás áreas se fortalece el proyecto con consultas e investigaciones que refuerzan la integración curricular.

*PaZseando*, proyecto anexo al PRAE del colegio y que ha permitido, en los siete años que lleva el profesor Edgar en la institución, que los estudiantes se acerquen a la estructura ecológica principal de la localidad y de la ciudad, recorriendo aulas ambientales, los cerros de los



que somos vecinos, humedales, ríos, quebradas y otros espacios de interés ecosistémico, en donde los grupos se acerca a parajes en compañía del profesor y del director de grupo, para reencuentros con la naturaleza, la biodiversidad y los sistemas hídricos de la capital.

Es de anotar que es igualmente un encuentro en el que los diferentes cursos reconocen sus valores tanto individuales como de grupo, al desarrollar mini-convivencias en estos espacios ricos de naturaleza. Saber que en este semillero conocen lugares como: Sumapaz, Usme, el Zuque, el Delirio, las Delicias, La Vieja, las Moyas, el Pico del Águila, el río Vizcacha y San Francisco, los humedales de la Vaca, el Burro, Córdoba, Juan Amarillo, Tibabuyes, Guaymaral, Santa María del Lago, y en los grados décimo y undécimo, para fortalecer el proyecto de media técnica en Gestión y Monitoreo Ambiental, espacios como Doña Juana, Petar Salitre, Planta de Tratamiento Museo Vitelma, represa el Dorado, granjas agroecológicas de Pasquilla y Pasquillita, entre otros, contribuye igualmente a fortalecer proyectos de vida.

*Campamentos Juveniles Bosque Guacarí*, una experiencia en el territorio y al aire libre con sus diferentes ejes temáticos en los que se incluyen formación en conciencia ambiental, crecimiento personal, voluntariado y liderazgo, recreación, prevención y salud y técnicas campamentiles. Estas prácticas semanales han permitido, durante más de seis años, que estos chicos del *Semillero escolar de aprovechamiento del tiempo libre* desarrollen labores a la par que se divierten y conocen la ciudad, con actividades que incluyen caminatas por algunos territorios comunes a la Secretaría de Ambiente; otras como sus ya famosas jornadas de campamentos de dos o tres días en los parques la Florida, los Novios, Simón

Bolívar; o los eventos de las diferentes semanas de la juventud donde disfrutaban de encuentros temáticos en comunidad.

Es un orgullo saber que con este semillero algunos de nuestros estudiantes han sido seleccionados para representar a Bogotá en los Campamentos Nacionales, en territorios como Calima en Cali, Puerto Rico Caquetá, Dibulla en la Guajira, o en Manizales, donde en jornadas de una semana se encuentran con otros delegados del país y generan ciudadanías más nacionales, más empáticas consigo mismos, sus compañeros y nuevos amigos, disfrutando de nuevos territorios y culturas de todo el país.

*Semana por la paz*, que pretendía la construcción de ciudadanos partícipes de la convivencia, no solo en su clase sino en su accionar diario, es la experiencia que durante más de 6 años se ha desarrollado al interior del colegio José Félix Restrepo IED y que busca generar empoderamiento de los estudiantes por su quehacer, por la formación ética y de valores, dentro de una cátedra del mismo nombre.

Esta experiencia, que fue reconocida en 2016 y 2017 como la mejor del distrito, busca enmarcar la cátedra de derechos humanos desde una formación lúdica en la que el estudiante participa no solo en una semana, sino que desarrolla un producto a lo largo de un año para mostrar en el mes de septiembre. Desde el contexto escolar, nos sumamos al lema anual de la *Semana por la paz* o lo adecuamos a nuestro contexto. Es así como año a año se han trabajado bajo los lemas:

- 2012. El festival de los sombreros,
- 2013. Si quieres ser libre vuela, el festival de las aves,
- 2014. Tejiendo, tejiendo mis valores voy construyendo
- 2015. Me la juego por la paz, yo saludo a la paz,
- 2016. La paz es una nota, me muevo por la paz,
- 2017. Yo me llamo Paz,
- 2018. Coloreemos la paz,
- 2019. Recorro a una Colombia en paz.
- 2020. Verdad que podemos

Las anteriores son iniciativas en las que el semillero de estudiantes viene trabajando desde hace siete años para la formación de los valores, promovidas durante todo el año con una gran parada en septiembre, el mes de los derechos humanos. Para ello el mecanismo de utilizar estrategias lúdicas para transmitir un mensaje desde la creatividad personal, es decir, “la lúdica como estrategia pedagógica para rescatar los valores del respeto, la tolerancia, el diálogo y la honestidad, busca implementar estrategias innovadoras que permitan resolver conflictos y así contribuir al desarrollo integral de los estudiantes, al tiempo en que se fortalecen las competencias ciudadanas, las cuales se definen como el conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes que desarrollan las personas y que les permiten comprender, interactuar y transformar el mundo en el que viven”. (Gómez A. 2015. P 45). Lo anterior recoge las posibilidades del ser humano tales como aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a vivir con los demás.

*Robótica y electrónica básica*: propuesta que inició hace siete años y con fundamentación de ser un grupo libre para estudiantes desde grado séptimo. Hoy en día cuenta con un aula de apoyo para el área técnica de robótica, dotada con algunos recursos pedagógicos/didácticos y de tecnología que permiten una interacción educativa

con pertinencia, diversión, aprendizajes basados en retos o en solución de problemas de contexto. Los estudiantes inscritos en esta modalidad, que se volvió carrera técnica hace 4 años, tienen acceso a computadores con software de programación gráfica y modalidad en bloques, en nuestro caso el ofrecido por *Lego*, *Code*, *Scratch*, que fue adquirido al comprar los kits de *Lego Mindstorms* y su aplicación a nivel institucional.

Igualmente tenemos seis juegos completos de las cajas de *Mindstorms*, en las cuales los jóvenes tienen disposición de horarios para transcribir algunos de sus trabajos, desarrollar los retos desde el área y mejorar sus aptitudes en programación. Para las diferentes competencias en las que participan, contamos con computadores de apoyo y diferentes textos en específico, según área y asignatura a la cual se quiere apoyar académicamente.

Actualmente contamos con metodología STEM para la integración extracurricular, y los jóvenes que conforman este semillero de carrera técnica interactúan conformando equipos y familia para participar en diferentes eventos a nivel distrital y nacional, y en los cuales han logrado posicionar esta área STEAM como una de las apetecidas por los estudiantes para obtener su segundo título académico. En estos tres años el programa lleva más de 135 estudiantes, y este año lograrían otros 50 graduados.

*Cartografía de las emociones*, *Eco yoga*, hagamos del *José Félix un lienzo*, *Eco arte*, *Gazzeta Feliciano*, *Emisora Radio Félix*, el programa de inclusión, son otros de los diferentes proyectos que aglutinan procesos de consulta, investigación, sistematización y trabajo en equipo, y en los cuales estudiantes de diferentes edades (como los de ciclo cero y uno, que interactúan entre ellos y sus

maestros para sacar en este caso el periódico antes en físico y ahora virtual) confirman que *la educación siempre estará en nuestro colegio en primer lugar*.

Gracias a estos semilleros se logran generar procesos académicos que van más allá del aula y del trabajo en ella, con tiempos que en muchas ocasiones son superiores a los asignados pero que permiten que el colegio y sus estudiantes sean reconocidos como uno de los mejores no solo de la localidad, sino de la ciudad.

En palabras de la maestra Ana Brizet Ramírez Cabanzo, del libro *Semilleros Escolares de investigación* editado por el IDEP (2019) y como cierre de esta disertación; “Vale decir que fomentar la investigación en el espacio escolar es romper con el lugar de minoridad acostumbrado de infantes y jóvenes ante la posibilidad de que generen procesos de conocimiento basados en la indagación sistemática. En las diversas regiones del país se vienen desarrollando apuestas de investigación formativa desde los ciclos iniciales: el programa Ondas, de Colciencias, las redes y colectivos de docentes, así como la creación de proyectos de investigación e innovación educativa y pedagógica, impulsados por maestras y maestros inquietos, han promovido que niños, niñas y comunidades de diferentes edades y ciclos se organicen en torno a objetos particulares de conocimiento que no esperan a ser debatidos en los niveles de educación superior”. (p. 24)

## Referencias

IDEP. (2019) Semilleros escolares de investigación Memorias de un proceso. Secretaría de Educación del Distrito, SED Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP.

Disponible en:

[https://repositorio.idep.edu.co/bitstream/handle/001/2376/semillero\\_libro\\_digital\\_final.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.idep.edu.co/bitstream/handle/001/2376/semillero_libro_digital_final.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Gómez Acosta, L., Rodríguez Ramos, R. y Yate Támara, C. (2015 ) la lúdica como estrategia pedagógica para rescatar los valores del respeto, tolerancia, diálogo y honestidad, en la institución educativa carnaval chuscales; sede chuscale. Fundación Universitaria los Libertadores. Bogotá



ALCALDÍA MAYOR  
DE BOGOTÁ D.C.

IDEP

Instituto para la Investigación  
Educativa y el Desarrollo Pedagógico

